NO AY CONTRA VN PADRE RAZON.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. FRANCISCO RAMIRES DE ARELLANO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Polidoro Principe.
Balarte Infante.
El Rey Barba.
Rodulfo Barba.
El Marquès.
Garibai Gracioso.
Onorio.
Soldados.
Fenix Dama.
Astrea Dama.
Flora criada.
Musicos.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale como recatandose el Principe, y Garibai.

Gar. Por aqui viene.
Prin. En el quarto
de Rodulfo, nos entremos
hasta que passe. *Anden por el tablado.*
Gar. Perder
me hiziera el juizio à tenerlo,
ver que siendo Polidoro
tu, y que siendo heredero
del Rey tu Padre, te trae
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
Princ. Harto Garibai lo siento,
pero es fuerza de los hados.
Gariv. Los hados son vnos queros
si estas borracheras hazen,
mas por Dios que entra acà dentro
con Rodulfo que ha llegado.
Princ. Aqui ocultarnos podemos,
entra.
Gariv. Entro pues los hados
hazen tambien escondernos.



Escondence, y salen el Rey, Rodulfo el Marquès, y criados.
Rey. Idos todos, que aqui solo
con Rodulfo quedar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo a solas, *à p.*
y en su quarto, que serà esto?
Vase, y los criados.
Rod. Mysterioso viene el Rey. *à p.*
Rey. Esso ha de ser vive el Cielo *à p.*
cerrad Rodulfo essa puerta.
Rod. Que querrà el Rey! Ya la cierro.
Al paño el Prin. Que podrà querer mi Padre
a Rodulfo?
Al paño Gariv. El Romance esso
nos lo dirà; pues es fuerza
que lo aya aqui.
Rey. Estad atento.
Gariv. Mira si lo dixe.
Rey. Y aora
Rodulfo idme respondiendo
à lo que os dixere.
Rod. Mi oido

pendiente està de tu acento.
Rey. Soy vueſtro Rey?
Rod. Quien lo ignora?
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y deveis obedecerme?
Rod. Como à ſoberano dueño.
Rey. Què me deveis? *Rod.* Todo el ſer.
Rey. Sois mi amigo? *Rod.* Eſclavo vueſtro
ſoy.
Rey. Què hareis por mi? *Rod.* Darè
la vida, y honor que tengo.
Al pañ. Princ. Què ſerâ eſta prevencion?
Gariv. No ſerâ ello nada bueno.
Rod. Confuſo, y dudoſo eſtoy! *à p.*
donde irân tantos myſterios?
Rey. Pues en fee de la lealtad,
obediencia, y amor vueſtro,
oìd.
Rod. Con toda el alma eſcucho.
Gariv. Ya rabio por ſaber eſto.
Rey. Por concierto cruel del Rey Tereo
mi Padre, celebrè triſte hymeneo
con Ariadna infanta de Suecia
que à ſer Reyna conmigo paſsò à Grecia:
triſte hymeneo dixe, y cruel concierto:
y como lo fue todo aſsi os lo advierto,
deſde mi edad purpurea en que el aliento
empezaba â explicarſe en el acento,
y con tiernos, ſi timidos orgullos
ſentia yà de Venus los arrullos;
edad donde el amor en blanda cera
ſu violencia primero
imprime, y de ſu imperio por victoria
caracteres eſcrive en la memoria,
con tan duro buril, ſeñal tan fuerte,
que aun borrarſe no dexan de la muerte;
y en fin, deſde que el alma abriò reſquicio
por donde entraſſe à la eleccion el juizio;
Mitilene mi Prima, hermoſo empleo,
fue en quien pude ſaber que avia deſeo,
y del guſto de verla, y la alegria
pude ſaber tambien què amor avia.
Mereciô mi deſvelo
reciprocos afectos de ſu Cielo,
que vna edad, vna ſangre, vn meſmo trato
ſoborno es hechizero del recato;
Creciô amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor que nace niño;
animabanos ſolo vn movimiento,
dos vidas governô ſolo vn aliento,
ſiendo en tan dulçe calma
de dos mitades fabricada vn alma:
Mi Padre en eſte tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbô de aquella gloria;
pues del poder vſando, y la violencia,
ſin que pudieſſe en mi aver reſiſtencia,
y ſin que medio alguno aprovechaſſe,
con Ariadna hizo me caſaſſe;
dexando en Mitilene, dueño mio,
con vida la congoja, muerto el bio,
y en mi duro tormento
difunto el guſto, y vivo el ſentimiento:
Deſta infelize vnion que triſte lloro,
eſſe mozo naziô, eſſe Polidoro,
à todo mi deſpecho,
que tambien ſin amor ſe alaga el lecho;
pero bolver atràs aqui reparo,
porque el ſuceſſo lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitelene, y de mi amor lloradas,
fuè tanto el ſentimiento,
que en los dos; pero aqui callar intento,
que es de tal pena agravio
fiarla à la retorica del labio;
pues dos almas en dulçe lazo vnidas,
mirarſe à cruel imperio divididas.
Mitilene mi prima,
(ò quanto eſta memoria me laſtima!)
celoſa, deſpechada,
ofendida, y ayrada,
para deſahogar ſu ſentimiento,
culpandome de falſo, deſatento,
traydor, infiel, y ingrato,
por las leyes rompiendo del recato,
porque diſpenſan mucho amor, y celos
vna noche que el Cielo
el manto azul de luzes matizado
trocô al negro capuz deſmarañado,
(librea que ha veſtido
para embozar los hurtos de Cupido)
à ſu quarto me llama;
no à ſu fortuna, no, culpe la dama,
que al rieſgo ſe permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la reſiſtencia con que ſe aſſegura,
puede mas la ocaſion que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronze ſe examina ayrada,
todo el rigor, y toda la fiereza,
ſuele à vezes parar en mas terneza:
aſsi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
todas ſus quexas, para caſtigarme
con rigor, con crueldad; al eſcucharme
la pena dura, el tierno ſentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,

y el llanto de mis ojos,
en laſtima pararon ſus enojos,
que es en fin amor niño,
y ſe dexa engañar con el cariño;
Compaſsiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atento al llanto mio,
los dos ſin alvedrio,
medianera la noche, ſolo el quarto,
ya con eſto, Rodulfo, os digo harto,
pues ſabeis quanto logra en la oſſadia
ſoledad, noche, amor, llanto, y porfia:
Procediò deſta noche (ò dura eſtrella!)
el que nacieſſe de mi prima bella,
mi hijo Balarte, tan de mi querido,
como fue Polidoro aborrecido;
pues heredados en los dos ſe mira
en aquel el amor, en eſte la ira:
diſpongo, que vna Aldea
oculto albergue de Balarte ſea;
haſta que el Cielo hizieſſe,
que mejor ſu fortuna hazer pudieſſe:
Mi Padre, pues, y mi enemiga eſpoſa
rindieron a la parca rigoroſa
la vida, y con ſu muerte
mi prima, y yo logramos feliz ſuerte,
y del amor los eſperados plazos
lograron priſion dulze en tiernos lazos,
pues feliz hymeneo,
poſſeſsion hizo lo que fue deſeo.
Caſamonos, en fin (dulçes memorias)
y renacieron las difuntas glorias.
Truje a Balarte, infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron;
pues deſde aquel inſtante
el odio que en mi pecho, penetrante
ponçoña fue, que à Ariadna aborrecida
con mi vengança hiriô; ya fenecida
eſta paſsion contra ella con ſu muerte,
en Polidoro entera ſe convierte,
pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto a irritarme llego
contra èl, quando por fuerza del deſtino
mi preciſo heredero le examino,
ſiendo hijo de vna fiera, vna enemiga,
y que à dexar me obliga
a mi Balarte, à mi querido hijo
(con que pena me aflijo!)
ſin Reyno, y ſin poder (enojo grave!)
que de ſolo penſarlo (antes acabe
mi vida, que lo mire executado)
tãta ira, tal crueldad en mi ha engẽdrado,
que ſolo me divierte
en mi dolor el deſear ſu muerte,
ſin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en eſte intento,
y en aquella batalla eſta porfia,
me halla la noche, y me deſpierta el dia.
Balarte ha de reynar, eſte es empeño
de toda vn alma que ofreci a mi dueño,
â Mitilene bella,
que flor del Cielo fue, del Mayo eſtrella;
de Grecia, pues, y de vno, y otro Polo
ha de ſer dueño, pues merece èl ſolo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro ſolo mi fiereza,
mi crueldad, y mi ira ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido,
y en fin, ſea crueldad, rigor, deſpecho,
la execucion la concibiô ya el pecho,
culpa ſea, ſea error, ſea imprudencia,
ſea ira, ſea violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deſeo ya ha ſalido al labio,
y pues no ay otro medio en lo que lloro,
reſuelto eſtoy, que muera Polidoro.
Rod. Valganme todos los Dioſes! *à p.*
Al pañ. Prin. Valganme todos los Cielos!
Gariv. Valganme todos los diablos.
Rod. Muda eſtatua ſoy de yelo. *à p.*
Prin. Sin voz, ſin vida he quedado.
Gariv. Señores, quien oye eſto?
Rod. O Rey tirano! *à p.*
Prin. O cruel Padre!
Gariv. O Padraſtro fondo en ſuegro!
Rey. Rodulfo en vueſtro ſemblante,
que os ha perturbado veo
mi reſolucion. *Rod.* Señor,
tan eſtraña es. *Rey.* Ya lo advierto.
Rod. Tan deſigual *Rey.* No lo dudo.
Rod. Tan no oìda. *Rey.* Yo os lo confieſſo.
Rod. Tan cruel. *Rey.* No os contradigo.
Rod. Tan tirana. *Rey.* Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo Divino.
Rey. Eſſo ſolamente os niego.
Rod. Que no es contra el Cielo! *Rey.* No,
pues para poder hazerlo
al oraculo de Marte
he conſultado, y ſu acento
dandome repueſta, dixo,
muera Polidoro luego.
Al pañ Prin. Que eſcucho, Marte lo dixo?
ay de mi! *Gariv.* Pues que tenemos?
dile, que conſulte à Marta,
que es piadoſa, y no dirà eſſo.
Rod. Marte es ſangrienta Deydad,

conſulta ſeñor à Venus.
Rey. Pues buſco lo riguroſo,
y he de conſultar lo tierno?
Rod. Pues otros Dioſes conſulta.
Rey. Todos me diran lo meſmo.
Rod. Puede ſer que no lo digan.
Rey. Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Que aſsi la paſsion te arraſtre?
Rey. Ya os digo que eſtoy reſuelto.
Rod. Que la razon no te obliga?
Rey. No ay razon donde ay deſeo.
Rod. No te dà horror la crueldad?
Rey. No es crueldad lo que es remedio.
Rod. Ser tu hijo no te enternece?
Rey. Rodulfo yo ſoy primero,
Polidoro ha de morir,
no ay que replicarme en ello.
Al pañ. Gar. Por el gran Baco, Dios mio,
que eſtà borracho eſte viejo.
Prin. Divinos Dioſes aqui
vueſtra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi reſpeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueſte intento
me aveis de ayudar, pues ſolo
à vos fiaroslo puedo;
vos lo aveis de executar.
Rod. Aun aora el daño es menos, *à p.*
pues para que Polidoro
viva yo buſcarè medio.
Al pañ. Prin. Como à Rodulfo lo fie
que guarde mi vida es cierto.
Gar. Que no ay que fiar en Rodulfos,
y mas ſi ſave que tierno
à Fenixſu hija adoras.
Prin. Necio calla. *Rod.* tu es reſuelto. *à p.*
miro al Rey, fingir aqui
que he de obedecerle quiero,
pues podrà fiarſe de otro
que execute ſu ſangriento
rigor. *Rey.* Que es lo que decis?
Rod. Que ſupueſto que no puedo
de eſſe intento diſuadiros;
y que aqui à eſcucharos llego,
que guſto, quietud, y vida
(ea lealtad cautelèmos)
aſeguraìs con la muerte
del Principe, à obedeceros
diſpueſto Señor eſtoy,
con mi vida, y con mi aliento,
que yo pude aconſejaros,
mas no negarme por eſſo
à mi obediencia, pues Vos
ſois mi Rey, y ſois primero.
Al pañ. Gar. Toma; mira ſi ha acertado.
Prin. Mi vida conſiſte en eſſo.
Rey. En mi eſtimacion Rodulfo
vereis mi agradecimiento.
Rod. Señor eſto por mi lo obro,
no ay que agradecerme; pero
el modo, aora, de ſu muerte
me dezid. *Rey.* Aqui vn veneno
Saca vna caxa.
tengo prevenido.
Al pañ. Gar. Zipe. *Prin.* Que eſto oygo!
Rod. Facil remedio *à p.*
es decir que ſe le he dado
y que no obrò. *Rey.* Pero advierto
que vos ſe lo aveis de dar
en preſencia mia. *Rod.* Eſto
tambien eſtà remediado *à p.*
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de ſu criança, quizàs
à hazer algun fingimiento;
para mi ſeguridad
en eſtà caxa os lo entrego;
deſde ella lo aveis de echar
en la bebida que luego
tomarà para el achaque
del corazon de que enfermo
eſtà; pero aqui advertid
que porque ningun recelo
quede en mi, la mitad ſola
en el vaſo echad; y luego
alli bolvedme la caxa
con la otra mitad que dentro
queda de la confeccion,
para que en ella verdadero
teſtigo pueda alli ſer
(pues la fabriquè yo meſmo)
de que vos aveis cumplido
fielmente con mi precepto.
Rod. Jupiter que oygo! *à p.*
Al pañ. Gar. Moſcas,
cogiònos todos los puertos
Prin. La crueldad todo es induſtrias.
Rod. Què he de hazer piadoſos Cielos! *à p.*
para eſto remedio no hallo.
Rey. Quedado os aveis ſuſpenſo
Rodulfo. *Rod.* No es ſuſpenſion
gran Señor; (ea que temo, *à p.*
el Cielo abrirà camino)
Rey. Pues que es? *Rod.* Es vn ſentimiento
(per-

(perdonad que aſsi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad que *Rey.* Rodulfo
no proſigais, yo pretendo
conſeguir la execucion,
y pues vos el inſtrumento
haveis de ſer nada os daña,
el que yo buſque los medios
que mi deſeo aſeguren:
mi hijo Balarte heredero
de Grecia ha de ſer, y Aſtrea
ſu prima ſu hermoſo dueño.
Tres voluntades con vna
accion grangeais à vn tiempo
pues ellos (pero callar *à p.*
por aora à Rodulfo quiero
que Balarte, y Aſtrea ſon
tambien de aquella accion dueños)
Vaſallo ſoy, y leal,
yo ſoy Rey, y eſtoy reſuelto,
yà el ſecreto os he fiado,
prudente ſois, y ſois cuerdo
tomad la caxa, y mirad, *daſela.*
que el dàr es preciſo empeño
ò el veneno à Polidoro,
ò vn cuchillo à vueſtro cuello. *Vaſe.*
Van ſaliendo el Principe, y Garivai ſin verlos Rodulfo.
Gar. Anda con todos los diablos.
Rod. Avrân eſcrito los tiempos.
Prin. Avrâſe en el mundo hallado.
Gar. Puede haver en el infierno!
Rod. Rey tan cruel! *Prin.* Padre tan
inhumano!
Gar. Tan mal viejo! *Rod.* Señor! *velos.*
Prin. Amigo Rodulfo!
Rod. vos eſtavais aqui dentro?
Prin. Si *Gar.* Y yo. *Rod.* Y tu?
Gar. Idem per idem.
Rod. Y aveis oìdo. *Gar.* Todo el quento.
Prin. Ya lo he oìdo Rodulfo.
Gar. Y yo. *Rod.* Tambien tu.
Gar. De vervo ad verbum.
Rod. Y que hemos de hazer. *Prin.* Cumplir
del Rey mi Padre el precepto,
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Gra.* Como es eſſo!
los diablos lleven mi alma
ſi yo paſſare por ello.
Rod. Eſſo Señor me decis
vivid vos ſiglos eterno,
y muera mil vezes yo.
Gar. Si ſeñor mejor es eſto,
que aſsi como aſsi Rodulfo
ſe eſtà muriendo de viejo,
y muerto ſe lo tendrà.
Prin. Quando de mi Padre veo
contra vos, ò contra mi
airado el rigor ſangriento,
con que à vno, ò otro amenaza,
como Rodulfo podemos
dexar de morir ya, ò vos.
Gar. Yo sè como. *Rod. y Prin.* Di.!
Gar. Viviendo. *Rod.* Señor vamos à Suecia,
que ſu Rey como tu deudo
te defenderà la vida,
y te aſſegurarà el Reyno.
Gar. Si ſeñor à Suecia vamos
muy bien dize ſeamos Suecos,
y chapines, y chinelas,
y ſeamos zapatos viejos
que es menos mal, que mis tripas
no eſtàn hechas à venenos.
Prin. Pues à ti te lo han de dàr?
Gar. Pues no, ſi en el caſamiento
de tu Madre me hallè. *Prin.* Pues
que importa? *Gra.* Que importa bueno!
no ves que cooperè en èl?
Rod. Señor el mal atajemos
vamonos que con tu auſencia
lo podrà curar el tiempo.
Prin. Yo no lo apruevo Rodulfo,
pues mi Padre ya reſuelto
eſtà en mi muerte, y podrâ
(mirando ya deſcubierto
ſu intento (con nueva ira
fiarſe de quien ſiguiendo
nueſtros paſos, ſu crueldad
execute. *Rod.* Mudarèmos
los trages, y disfrazados
en labradores groſeros.
Prin. Callad Rodulfo por Dios
que eſſos disfrazes ſon buenos
para la farſa, que importa
que los veſtidos mudemos,
ſi no mudamos las caras!
Gar. Ea que ya he dado en ello,
para que no nos conozcan
gran traza he hallado; ò ingenio
bendito el que me lo diò.
Rod. Di qual es? *Gar.* Que de Terceros,
o Hermitaños nos viſtamos,
y por Santos paſſarèmos
ſin que nadie nos conozca,
y quando à curſo de tiempo
nos peſquen tendremos ya
aſſo-

affolado todo vn pneblo.
Prin. Demás de quando aufentarnos
pudiera tener efecto
fin el riefgo que propongo;
de Fenix vueftra hija (ay dueño *à p.*
amado!) *Gar.* Azia allí le pica *à p.*
Prin. No veis evidente el riefgo,
pues fe queda à los rigores
de. *Rod.* Que no profigais os ruego,
pues donde peligrais vos
todo lo demàs es menos:
que importa que mi hija muera?
Prin. No lo permitan los Cielos, *à p.*
porque fi Fenix me falta,
para què la vida quiero?
Gar. Oye vn grande ardid. *Prin.* Yà eftàs
tan porfiado como necio,
es efta ocafion de gracias?
Gar. No feñor, de veras tengo
de hablar; di, fi el que tu mueras
es porque Balarte el Reyno
herede, no ferâ bien,
que à èl el veneno le demos,
y muerto èl queda ajuftada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la caufa,
ha de ceffar el efecto?
Rod. Señor, yo digo que aunque
de vn hombre baxo es confejo.
Gar. Guarde Dios al fo Rodulfo
por honras tantas. *Rod* Entiendo.
Prin. No Rodulfo; quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte deffee
mi muerte, no puedo hazerlo.
Rod. No bafta què, fea la caufa.
Prin. No bafta, pues para effo
es precifo, que no aya
otra forma de remedio.
Gar. Pues dèfe el veneno à Aftrea,
que quizàs eftarâ en effo
el bufilis. *P.* Loco eftâs. *G.* Pues à tu Padre lo demos,
y bien fe yo que darâs
vn gufto à los mofqueteros.
Rod. Yo no puedo aconfejarlo,
que es mi Rey, y Señor; pero.
Prin. No profigais, y advertid,
que es tan fagrado el refpeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan poftrada,
que al nombre de Padre tengo,
que en èl miro de los altos
Diofes todo el fer fupremo
fubftituido, y Deydad
poderofa la contemplo,
conque fu odio, fu rigor,
fu ira, fu aborrecimiento,
como caftigo los temo,
fin que amagos de vengança
fe atrevan al penfamiento;
pues aunque el Cielo caftigue
nadie fe venga del Cielo.
Gar. Aora digo, que ay gentiles
buenos Chriftianos. *Rod.* No intento
replicarte, folo aora,
que difcurramos pretendo
la forma para librarfe
feñor del rigor fangriento
de tu Padre cruel. *Pri.* La Caxa
me moftrad. *Rod* Efta es. *Prin.* Que veo!
Gar. Veneno es apildorado
pues viene de oro cubierto.
Prin. El Cielo compadecido
nos dà Rodulfo, el remedio.
Rod. Como di? *Prin.* Como otra caxa
compañera defta tengo,
y mi Padre no lo fabe,
ò no fe acuerda. *Rod.* Pues effo
en què puede remediarnos?
Prin. No aveis difcurrido en ello?
Rod. No feñor. *Gar.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que foy difcreto.
Prin Pues atended, efta caxa,
y la mia fon del mefmo
genero, y de vna labor;
pues la mia (eftad atento)
de vnos polvos cordiales
la llenareis: *Rod.* Ya os entiendo.
Prin. Y à efta, que es la del Rey
le quitareis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocafion. *Gar.* Cuidado en efto.
Prin. De la mia vertereis
en el vafo aquel compuefto
cordial hafta la mitad
como es del Rey el precepto:
y al bolberle vos la caxa,
con difsimulado tiento
guardad la mia, y la fuya
dad al Rey, que fatisfecho
quedarâ (quando examine
la confeccion que halla dentro)
que es la mifma que me difte.
Gar. A effo llaman los fulleros
dar con la de Juan trocado.

Rod. Alabo, feñor, tu ingenio,
mas que difculpa defpues
al Rey darè? *Prin.* Que el veneno
no obraria por fer poco.
Rod. Y defpues el mefmo riefgo
no nos queda? *Prin.* defte aora
falgamos, que pues el Cielo
para efte remedio diô,
darâ para otros remedio:
à Rodulfo he de callar *à p.*
hafta defpues el intento
que he penfado. *Rod.* Pues, feñor,
dadme la caxa al momento.
Prin. Venid por ella à mi quarto.
Gar. Dios nos faque con bien defto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à olerlo.
Prin. Diofes, pues veis mi innocencia.
Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos.
Prin. Vueftras piedades me valgan.
Rod. Librad al Principe nueftro.
Gar. Y a efte Padre nueftro hazed,
que no nos recete el Credo. *Vanfe.*

Sale Fenix llorando, y Flora.

Flo. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos defpojos,
oy le pregunto à tus ojos,
fi el defperdicio de tanto
nativo ardiente criftal
de gufto, o de pena nace;
pues dizen, que el llanto haze
terceria al bien, y al mal,
pero en ti ceffa el rezelo
de que a dolor te condena;
pues no puede fer de pena
llanto que congela el Cielo,
que eftrangera la defdicha
eftà en la beldad; di, pues,
de que es tanto llanto? *Fen.* Es
de la pena de vna dicha.
Flor. De dicha, pena? Que huya
me harâs. *Fen.* Que te admiras, Flora?
Flo. Pena de dicha feñora!
effo es requiem de alelluia.
Fen. Sabes que amo à Polidoro?
Flor. Y sè que el te adora. *Fen.* Y que
es Principe? *Flo.* Ya lo sè.
Fen. Pues por effo es lo que lloro.
Flor. Enmendandolo và, di,
no dizes q̃ tu le quieres? *Fen.* Cierto es.
Flor. Del Principe no eres
tambien adorada? *Fen.* Si.
Flor. Y efto à llanto te obligô,
y à pena tan defigual?
Fen. Si, Flora, aqueffe es mi mal.
Flor. Pues de effe mal muera yo.
Fen. Tu juzgas que mi pafion
à la razon contradice.
Flor. Ella mifma no lo dize? *Fen.* No.
Flor. Como? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opueftos,
que vno irrita, y otro aplaca,
fe labran veneno, y triaca
con vnos mefmos compueftos.
de vida, y de muerte fon
los accidentes que dâ,
y en la confeccion no vâ,
fi no và en la aplicacion.
Al que en paramo de plata
arrojô rota barquilla,
le trae vna ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la Rofa peregrina
al olfato la aplicò,
el fentido regalô,
pero fe hiriô con la efpina.
El que à bufcar del Sol paffa
rayos con que alumbra el Cielo,
apartado halla confuelo,
y fi fe acerca fe abrafa.
Vida, gufto, amparo, dicha
en eftos cafos veràs
y en los mefmos hallarâs
muerte, anfia, pena, y defdicha;
luego de razon agena
no eftâ, Flora, mi pafion
quando llora el corazon
vna dicha como pena.
Flor. Lindamente, pero aquî
en effos exemplos leo
el bien, y el mal, mas no veo
mas que el bien hafta aora en ti.
Fen. Llegarà el mal, pues fe halla
amenazando por ley,
pues Polidoro del Rey
es hijo, yo fu vaffalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de vn Cetro adquirir,
locura es querer fubir
de vn buelo hafta la grandeza.
Mirafe vn monte empinado
tan derecho, que la falda
fe cubre con fu guirnalda;
el que pretende es forçado
fubir à fu Olimpo bruto,
al monte yâ bueltas dando,

y poco à poco grangeando
los escalones và astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar;
ò se ha de ver despeñar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque pueda suceder)
querer à vn dia atraer (so sucede,
los sucessos de vna vida. *Fe.* Pero si aca-
aunque en razon desigual,
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.
Fen. Tiene el mal fuerza mayor
temerle es cordura Flora;
Flor. Yo por si, ò por no Señora,
siempre espero lo mejor,
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha
encuentre con la desdicha
dirè lo que dixo vn sastre.
Fen Que fuè divertirme intento.
Flor. Primera estava jugando
y el contrario revidando
â vna suerte doblas ciento
por derrivarle, y ganar
diez que primero enbidò;
con veinte y ocho se hallò
el Sastre, empezô à dudar
si querer puedo, ò no puedo;
y resuelto ya al mal visto,
dixo, ea cuerpo de Christo,
quiero, que sastre me quedo;
nada pues aqui te afliga,
pues por quanto perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix de Rodulfo hija.
Fen. Nada alivia la pasion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reyno es, con que admirar
haze à todos, yo me afligo
quando la causa se ignora;
For. Mira que piensas Señora,
quizàs no serà su hijo.
Fen. Ya estàn de razon agenos
tus donaires. *Flo.* Que seria,
milagro? Señora mia
en esto ay su mas, y menos.

Fen. Ay Polidoro adorado!
ay bien mio. *Flor.* Pues Señora
vn poco mas quedo adora,
porque entra Balarte. *Fen.* Airado
el pecho sin mas razon
que oìr su nombre suspira,
y muchas vezes se mira
batiçinio el coraron.
Flor Quando fino te pretende
te muestra tan enemiga.
Fen. Si, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende;
por no escuharle me voy.
Quiere irse. Sale Balarte, y la detiene.
Balar. Esperad Fenix Divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre (pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego)
que es fineza en mi no vista,
que pretenda me dè vista
lo mismo que me haze ciego;
de mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad;
de essos ojos los enojos
hazen felize mi suerte
pues me dà vida la muerte
muriendo por vuestros ojos.
Flor. Que confiado estarà el *à p.*
del retruecano aforrado.
Fen. Infante mucho he estrañado
Suena vn instrumento.
mas que instrumento es aquel?
Flor. Los musicos que han venido
à divertir tu tristeza
yo los llamè. *Bal.* La fineza
te agradazco, pues ha sido
ocasion para atajar
la crueldad de Fenix. *Fen.* Yo
lo he sentido por que *Bal.* No
prosigais, oìdlos cantar.
Cantan. Ojos pues me desdeñais
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el ver como me matais.
Bal. Parece que mi dolor
ha governado este acento,
pues me llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
pues la copla me combida
de

de mi pena los enojos.
Fler. Glossa? dirà mil dissates.
Bal. He de dexar explicados.
Flor. Pero en efecto glossados
suenan bien los disparates.
Bal. Ojos bellos omicida
de vn alma que muerta estâ,
por que me matais, si ya
à tanta muerte no ay vida?
porque essas dulçes heridas
prodigos desperdiciais
mirad que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte
que me sobra mucha muerte
ojos pues me desdeñais.
Ved que si quereis lograr
entero todo el estrago,
hazeis muy dulçe el amago
si mirais para matar;
nueva vida podeis dàr
à la vida que ofendeis;
y assi si lograr quereis
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis.
Pero si es logro mayor
de vuestra hermosa entereza,
el matar con la belleza
que el herir con el rigor
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis
que sentirè si entendeis
ser mis medios tan villanos
(si lograis siendo tiranos)
que no quiero que logreis.
Mas ay de mi que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir:
crueldad la quereis arguir,
y es con que mas me obligais;
pues quando muerte me dais
al dulce golpe violento
siento el morir, mas no siento
el ver como me matais.
Flor. Mas hà de diez años que *à p.*
escriviô para otro intento
la tal glosa. *Fen.* Mucho siento
que vuestro deseo estè
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
y si hasta aora he callado
à el oìr vuestras porfias,

ha sido por presumir
que esto era en vos repartir
corteses galanterias;
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo:
Si me dierais con cordura
mi honor, y vuestro blason;
no solo que es sinrazon
hallareis, pero locura
lo que escuchando os estoy;
pues si soy (la razon muestra)
poco para esposa vuestra,
mucho para dama soy.
Y quando veis heredados
en mi tan claros blasones,
en los antiguos Pendones,
que en mis paredes colgados,
son testigos verdaderos
de mi nobleza; es querer
con ciego intento romper
tan antiguos nobles fueros:
Vuestra Alteza, Señor, pues,
lo mire, con mas prudencia;
pues lo qua aora es advertencia,
serâ en mi, quexa despues;
porque si no. *Bal.* Bien estâ.
Salen al paño Polidoro, y Garivai.
Prin. Què miro! mi her mano aqui,
con Fenix?
Gar. Pienso que sì.
Bal. Basta hermosa Fenix, ya
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho à el castigo,
y la llama que en mi crece
no he de poder apagarla.
Al pañ. Prin. Esto no es enamorarla?
Gar. Si no es à mi me parece.
Fen. Si la passion la encendiô
la razon ha de vencer.
Bal. Pienso que no he de poder.
Prin. Cierto es. *Gar* Digo yo que no?
Fen. Yo sabrè buscar reparo.
Bal. Yo amaros con mas hanelos.
Prin. Como puedo oìr esto Cielos!
Gar. Porque tu hermano habla claro.
Fen. Ponga en fiel, y pues lo alcança
Vuestra Alteza mi valor,
y verà que de su amor
pesa menos la valança.

Bal. Mas peſſa mi rendimiento,
y mi eſclavitud mas peſſa,
mas peſſa el alma, pues ceſſa
con vueſtro rigor ſu aliento:
mas peſſa, quando os eſcucho
tan cruel à mi tierno amar.
Prin. Ya no lo puedo llevar.
Gar. Hazes bien que peſſa mucho.
Bal. Tengo amor.
Fen. Es vn exceſſo
conmigo. *Bal.* Tengo valor.
Fen. Roca ſoy. *Bal.* Tengo rigor.
Fen. Soy cruel, *Gar.* Y tambien eſſo?
Fen. Eſtoy de valor armada.
Bal. Yo me armarè del poder.
Gar. Temo que abance ha de aver.
Flor. Eſto huele â tarquinada.
Fen. No ay defenſa del poder?
Bal. No, todo lo llega alcançar.
Fen. Os lo podràn eſtorvar.
Bal. Quien ha de eſtorvarlo?
Sale Prin. Yo.
Bal. Vos principe, como aſsi.
Fen. Cruel lance!
Flor. A tiempo entraron.
Prin. Los zelos me arrebataron, *à p.*
pero enmendarèlo. *Bal.* A mi,
ciego eſtoy, no hallo razon
para que aqui me digais.
Pri. Infante no proſigais.
Fen. Mucho temo eſta ocaſion. *à p.*
Prin. Pues el deziros que puedo
vueſtro deſeo eſtorvar,
no es porque intente moſtrar
mi valor, con vos, ni excedo
de hermano, y amigo; pues
ſolo fundo aqueſte empeño
en que eſperandoos, por dueño
mi prima Aſtrea, que es
hermoſa embidia de el Cielo,
ſon para el amor enojos
que eſtando ciego â ſu ojos
corrais para otros el velo.
Bal. Eſtâ bien, mas governar
en las agenas paſsiones,
ſon arrieſgadas acciones.
Prin. Nunca puedo yo arrieſgar,
(mucho he de hazer en templarme) *à p.*
viendo vueſtra gentileza.
Bal. Y ſi pienſa Vueſtra Alteza,
que yo aqui. *Prin.* Es en vano darme
ſatisfacion. *Bal.* No la doy.
Prin. Ni yo tal os pido Infante,
Bal. Pues quando de Aſtrea amante
eſclavo rendido ſoy. *Aſtrea à el paño.*
Aſt. A que buen tiempo he llegado,
pues ſus finezas eſcucho.
Bal. Mi amor ſe deſayra mucho,
en que ayais imaginado
que puede en vos ſu belleza
tener mas eſtimacion.
Aſt. Què eſcucho, eſtos zelos ſon
de el Principe. *Bal.* Y Vueſtra Alteza
pudiera advertir aqui.
Prin. Ya, Infante todo lo advierto,
y el quererla yo. *Aſt.* Eſto es cierto,
Prin. Eſtimar deveis. *Aſt.* A mi
ſin duda el Principe quiere,
ya que ſu muerte ſe trate
ſiento; yo le he de aviſar.
Bal. Quando yo la llego â amar
eſta demas. *Prin.* Si no abate
de ſu ſobervia los buelos *à p.*
me he de enojar, eſto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Si; ya veo que ſon zelos.
Aſt. No ay duda, zelozo eſtà,
el me adora. *Gar* Flora. *Fl.* Dì.
Gar. Eſto me dura. *Fl.* Si.
Fen. Cielos yo eſtoy muerta. *Prin.* Ya
no cabe en el ſufrimiento
mi enojo; zelos dezìr,
què es zelos; vos no advertis,
que hablais conmigo?
Al paño. Aſt. Contento
me dâ el mirarle enojado.
Prin. Pues ſupongo, que yo à el Cielo,
de Fenix, con el deſvelo
menor huviera mirado.
Gar. Yà eſto eſtà como ha de eſtar.
Aſt. Què eſcucho, yo me he engañado;
Fenix es de quien ha hablado,
ya no le pienſo aviſar.
Prin. Mucho he mirado, ſi huviera
imaginado, no sè
què termino hallàra que
no ſiendo nada, algo fuera.
Flor. Sin color eſtâ mi alma. *à p.*
Prin. Si algun atrevido, ò necio
intentara en mi deſprecio,
perturbar mi tierna llama,
para mis iras no huviera
vidas que no le quitâra,
almas que no le arrancàra,
ſangre que no le bebiera,
ſin que, *Fen.* Señor, ſuſpender

deveis el curſo à el furor,
mirad que es contra mi honor,
Prin. Fenix, eſſo es ſuponer
que vueſtro Sol ſoberano
claras luzes dà a la Eſphera.
Bal. Reparar aqui pudiera
Vueſtra Alteza, que ſu hermano
ſoy. *Fen.* O q̃ lances tan prolixos! *à p.*
Bal. Y enmendar paſsiones tales;
porque ſomos muy iguales,
pues ſomos de vn padre hijos.
Prin. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de vn miſmo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vueſtra Mitilene.
Fen. O como temo gran mal!
Bal. Eſſa miſma razon es
la que me engradece; pues
ſi por padre ſoy igual,
por mi madre, vive el Cielo,
que me haze ſu Sol divino,
no ſolo tan bueno: ſino.
Prin. Mentis. *Gar.* Peſcòſela al buelo.
Prin. Y vueſtra ſoberbia oſſada,
antes que la pronuncieis,
oy caſtigada vereis.
Bal. Valor tengo, y tengo eſpada.
Meten mano à las eſpadas.
Gar. Ea, llegaron à las manos.
Fen. Principe. *Sale Aſt.* Infante.
Gar. Perdido,
và eſto. *Flor.* El Rey ha ſalido.
Sale el Rey, el Marquès, criados; y ellos ſe apartan.
Rey. Pues què es eſto? *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Como Polidoro aſsi?
Como deſta ſuerte, Infante?
Prin. Señor. *Bal.* Señor.
Gar. Gran montante.
Rey. En preſencia de Aſtrea, aqui
vno, y otro enfurecido.
Aſt. Yo Señor, aora lleguè.
Rey. Dezid: qual la cauſa fue?
Prin. Nada es, Señor. *Bal.* Nada ha ſido.
Rey. Què fue, Infante, reſponded:
Bal. El Principe lo dirâ;
mas poco le durarà
ſu ſobervia. *à p.* *vaſe.*
Rey. Detened,
Marquès al Infante. *Marq.* Què el
diò la ocaſion, evidente
es què el Principe es prudente. *Vaſe.*
Fen. A el Rey temo, que es cruel. *à p.*
Rey. Retiraos, ſolos quedemos.
Aſt. Yà os obedezco, Señor.
Fen. Ay Polidoro, ay amor. *à p.*
Aſt. De el Principe los eſtremos
con ſu muerte acabaràn. *Vaſe.*
Fen. El alma en ſus ojos dexo *Vaſe.*
Flor. Hecho vn Leon eſtà el viejo. *Vaſe.*
Gar. Yo me eſcurro, pian, pian. *Vaſe.*
Prin. Què querrà mi padre aſsi.
Rey. Aora es buena ocaſsion *à p.*
de lograr la execucion
de ſu muerte; pues aqui
juntos ſu ira, y ſu achaque,
dan cauſa baſtantemente
à creer, que el accidente
dellos naciò, y aſsi aplaque
la malicia preſumpciones:
quiero para aſſegurarle
aora, con cariño hablarle:
Principe, hijo (mis paſsiones
la cautela encubra aqui)
Prin. Què oygo! *à p.* *Rey.* Hijo Polidoro.
Prin. Aqueſte cariño ignoro. *à p.*
Rey. Oye atentamente. *Prin.* Di.
Rey. Muchos dias hà que oygo,
Polidoro, que te quexas
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en eſte engaño, que dizes
que te aborrezco, (ſi vieras *à p.*
mi pecho, hallaràs que el odio,
aun haſta tu vida llega)
y te engañas, Polidoro,
engañaſte, hijo; pues eſſa
que à ti crueldad te parece,
razon de eſtado es diſcreta,
con que ſe debe a los hijos
tratar; pues ſi ſe les mueſtra
todo el cariño, ocaſsion
dàn, para que no les teman
a los Padres que es amor
fuerte eſcudo de defenſa.
Prin. Valgame el Cielo! Si acaſo *à p.*
conociendo quanto yerra
mi Padre ya arrepentido,
ſuſpender mi muerte intenta.
Rey. Mi rigor he de veſtir *à p.*
con colores de ternezas
mi hijo eres, el sèr te dì,
vna ſangre nos alientas
otro yo, eres Polidoro;
pues que razon ay que pueda
perſuadirte à que yo falte

à mi sèr, y sangre mesma.
Prin. Cierto es; el Cielo, sin duda, *à p.*
en amor sus iras trueca;
es mi Padre à el fin.
Rey. Què aun siendo *à p.*
fingido, hablarle assi sienta;
y porque aqui Polidoro,
tu engaño, y mi verdad veas;
sin preguntarte la causa,
de el disgusto, (pues que sea
Balarte el culpado, entiendo
de tu cordura, y prudencia)
y à pedirte perdon
rendido à tus pies, que venga
le he de mandar. *Prin.* No, Señor,
no me haga Vuestra Alteza
esse pesar; que à mi hermano
le quiero, con la terneza
que devo, y las desaçones
de entre hermanos, aunque llegan,
tal vez, à alterar la ira,
en el amago se quedan.
Rey. Solo tu gusto deseo;
pues tu no gustas, no venga.
Prin. Cielos ya es cierta mi dicha, *à p.*
alabo buestra clemencia;
pues tal mudança en mi Padre
miro. *Rey.* Lo que me dâ pena
es, que con el digustillo,
esse achaque que te aquexa
el carazon, puede aora
molestarte, con mas fuerça.
Prin. No harà, Señor, que estos dias
hazen que mejor me sienta
vnas bebidas cordiales,
que el Medico me rezeta.
Rey. Tomastela oy? *Prin.* No, Señor.
Rey. Pues el tomarla aora, sea
prevencion: ola. *Sale Rodulfo.*
Rod. Señor. *Rey.* Pues ya dispuesta
de el Principe la bebida
estarâ ya, à ocasion llega:
entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
Rey. Pues à el instante traedla.
Rod. Por ella voy. *Vase.* *Rey.* Id q̃ espero,
que esta ha de ser la postrera
vez, que de ella necessite.
Prin. O Cielos, y con què priessa *à p.*
el aspid dissimulado
su mortal veneno muestra!
O con quanta brevedad
aquella mina secreta,
que engañosas flores cubre
su feroz volcan rebienta!
O como aquella tirana
hypocresia; sirena
engañosa fue, que esconde
la muerte entre la terneza!
que aya tal resolucion
en vn Padre! Abrà quien crea,
que anime injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra?
De què fiera, de què bruto,
tan barbara accion se cuenta?
Como Padre aleve, como
no te da exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece, porque no mueran!
como. *Sale Rodulfo con la bebida.*
Rod. Aqui està la bebida.
Rey. Pues porquè tomarla pueda
con mas quietud, vna silla
le llegad; assi, que tenga *à p.*
lugar Rodulfo dispongo.
Pone el vaso Rodulfo sobre vna mesa, y llega vna silla, y buelvese à echar la confeccion.
Prin. Pues si estâ en pie Vuestra Alteza?
Rey. Yo me siento; sientate hijo,
q̃ assi has de morir. *à p.* *Pr.* Què sienta,
mas que èl mirar sus crueldades
el escuchar sus cautelas!
Rey. Oy consigo mi deseo. *à p.*
Rod. De Polidoro es aquesta
la caxa, el sombrero, oculte
la de el Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me assista. *Echa los polvos.*
Rey. Ya à el vasso,
Rodulfo, el veneno entrega.
Rod. No aparta de mi los ojos,
que aqui no penetre; quieran
los Cielos, mi noble engaño.
Prin. Què aguardas, Rodulfo, llega
con essa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza. *Dasela.*
Rey. Dadme la caxa, Rodulfo.
Rod. Toma, Señor. *Dale su caxa.*
Prin. Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es y lo que en ella
ay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir à quien tanto estimo.
Rey. Como executada dexa *à p.*
mi orden, equivocando

raçones, me avisa. *Prin.* Estas
raçones equivocadas
assegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Què te suspendes? *Prin.* Como esta
es vna memoria, que
de mi mal, Padre, me acuerda;
quando mirandola estoy
la muerte me representa.
Rey. El corazon le dà aviso.
Prin. En fin, quieres que la beba?
Rey. Bebe hijo; que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
Prin. Bebo, pues. *Bebe.* *Rey.* El efecto obre,
que mi voluntad desea.
Rod. No lo permitan los Cielos, *à p.*
Rey inhumano. *Rey.* Està fresca.
Prin. Me ha consolado. *Rey.* Y a mi,
puedes creer, me consuela.
Rod. No harà tanto como entiendes. *à p.*
Prin. Pero què es esto? que inquieta
batalla, ay de mi! en el pecho
siento; ò que llama violenta
es la que me abrassa. *haziendo estremos.*
Rey. Ya obra. *à p.*
Rod. Què escucho, de què se quexa *à p.*
el Principe? *Prin.* Què me abrasso,
que el corazon me atraviessan.
Rey. Esso es lo que yo deseo. *à p.*
Principe, hijo, quê pena!
Rod. Cielos, què escucho! si acasso,
turbado, herrè las caxetas. *à p.*
Prin. Cielos, que muero rabiando.
Ay de mi. *Cae como muerto.*
Rey. Ya muerto queda.
Rod. Y yo tambien estoy muerto. *à p.*
Rey. Empieze aora mi cautela,
Balarte, Astrea, Marquès,
Vassallos; *Salen todos.* *Todos.* Señor.
Rey. Què adversa
Fortuna! *Fen.* Cielos, què miro!
Rey. A el Principe, grave pena,
su achaque, fuerte dolor,
le ha apretado de manera,
que guzgo que es muerto.
Fen. Cielos, què escucho!
Gari. Pesse à mi Abuela,
muerto mi amo; què dizen?
vive Dios, que ha sido treta *à p.*
de Rodulfo. *Flor.* Ay, què dolor!
Bal. Yà soy Rey. *à p.* *Astr.* Ya serè Reyna.
Bal. Ay hermano. *Astr.* Ay primo mio.
Onorio. Què lastimosa tragedia!
Marq. Muerte tan intempestiva, *à p.*
mucho que pensar me dexa.
Rod. Què es lo que passa por mi?
Fen. No es verdad, pues no estoy muerta.
Rey. Ay hijo mio! Quitadle,
Vassallos, de mi presencia.
Gar. Ayudadme Onorio.
Ono. Vamos. *llevanle.*
Gar. Si Rodulfo es quien la pega,
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela.
Ay Señor del alma mia. *Vanse con èl.*
Ono. Bien el malogrado pessa.
Rod. Si es verdad esto que miro!
Fen. Solo quien sabe amar, pueda *à p.*
exagerar mi dolor.
Rey. Vèn Balarte, vèn Astrea. *Vase*
Bal. Ya me alborota el poder. *à p.*
Astr. Ya me llama la grandeza. *Vase.*
Marq. Vera Grecia mi valor,
si averiguo mi sospecha. *Vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera?
Fen. Dioses; pues que no ay dolor
capaz para tanta pena,
prestame su sentimiento,
fuego, viento, mar, y tierra. *Vase.*
Rod. Conjurense contra mi,
Cielos, Montes, Aves, Fieras. *Vase.*

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Principe, y Garivai.

Gar. Señor, pues que te miro, y q̃ te toco,
y pues que vivo estas, y no estâs loco,
como a vozes en Grecia se dezia;
en albricias de aquesta mi alegria,
besar tus pies me dexa,
y este gusto de indultos à la quexa;
conque hasta aora he estado,
de que verte, señor, no me han dexado
desde el sucesso triste
en que tal susto à tus criados diste,
y desde oy Rodulfo tenga vida;
pues mi saña encendida,
que la traycion en su doblez advierte,
en levadura le tenia la muerte:
dime lo que ha passado,
y como de el encierro te han dexado
salir; y dime: pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar devo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Prin. Pues si saberlo quieres todo, escucha;

Ya ſabes que Rodulfo, la bebida
me diô. *Gar.* Selo muy bien.
Prin. Y que ſin vida me vieron.
Gar. Y que yo llorè tu muerte.
Pr. Y que ſabràs tambiẽ claro ſe advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Ya sè, pues vivo eſtas, q̃ fue trapaza:
conque la ira â tu Padre has ſuſpẽdido.
Prin. Pues oye aora lo que no has ſabido.
Apenas de mi accidente
ſagaz, advertido, aſtuto,
con colores de verdad,
le dî à el engaño dibujos,
para fingir de mi vida
deſenlaçados los nudos:
quando, para averiguar
lo traydor, y leal, diſcurro
â todos por los ſemblantes,
que ſon vidrieras, que puſo
Jupiter à el corazon,
por donde; (aunque el criſtalino turbio
nubes finga à lo aparente)
verſe dexa, aunque confuſo
la pena, como entre ſombras;
como entre luzes, el guſto.
Por eſtos eſpejos, pues,
que diô el cuydado al deſcuydo:
en algunos vi el peſſar,
la admiracion vi en algunos:
en otros la ſuſpenſion,
las ſoſpechas mirè en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocì en mi Padre injuſto
vn hipocrita dolor,
hijo de vn rigor ſañudo.
Traydor Cocodrilo, que
en blando acento diſpuſo;
para que en forma de alago
fueſſe el tormento mas duro.
A mi hermano, y Aſtrea; como
ſe mira en los dos, tan vno,
el deſeo de Reynar;
con tal claridad los juzgo,
que para vèr ſu alegria
me ſobrava eſpejo mucho.
Enterneciòme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo;
que como ignorante eſtaba
de aquella ficcion, confuſo
me miraba, y que dezia
entendì, con labio mudo,
ſi no te he dado la cauſa,
como padezco los ſuſtos?

Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba a hurto,
y como el reſpeto cruel
del dolor miniſtro injuſto
en la carcel del ſilencio
à ſus ſentimientos, puſo,
con el ahogo oprimido
en ſus ojos, mal enjutos,
ateſoraba de perlas
precioſiſsimos diluvios;
cuyas nativas corrientes
repreſentaba el diſsimulo;
mas como eran ſus peſtañas
priſsion poca à mar tan mucho,
por entre ſus blandas rexas
vi fugitivos à algunos
criſtales, que deſatados
del rigor, que los contuvo,
iban, por ſendas de grana
caminando tan aſtutos,
que acobardado el aliento,
ſordo el paſſo, manſo el curſo;
aun no manchaban ſus huellas
el carmin que las conduxo.
Yo te confieſſo (ay de mi!)
que fue alli mi valor mucho;
pues fuerzas à reſiſtir
tormento tan grande huvo:
mas fue ſin duda, por que
como en Fenix, y en mi, es vno
el aliento, vna es el alma,
vno el sèr, vno el influxo,
vna fue, tambien, la pena;
y como en ella a el cryſtal duro;
para que no la ahogaſſe
preſto el fugitivo curſo
de ſu recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y ſirviò de alivio mio
lo que fue deſcanſo ſuyo.
Llevaronme, en fin, à el lecho,
vienen Medicos, de el pulſo
ſe informan, y como no hallan,
(claro eſtà) accidente alguno;
pues mi ficcion, ya ſe vè
que llegar alli no pudo,
declaran que tengo vida:
que es deſmayo, dizen vnos:
que fue ayre, otros afirman:
otros que ſon vnos humos
que ahogan el corazon;
conque vì, que en el eſtudio
de la Medicina, no ay
cono-

conocimiento ſeguro,
ni cierta ciencia; pues en
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada vno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer ſupo.
Aplicaron medicinas
muchas; mas yo que diſcurro,
que aquella ficcion, no era
poſsible duraſſe mucho.
Buelvo en mi, los ojos abro,
à todos miro confuſo:
como ſi de algun peſſado
ſueño deſpertara, à cuyo
tan no eſperado ſuceſſo,
mudados mirè en vn punto
los ſemblantes; pues aquellos
que me lloraban difunto,
las inſignias de el dolor
borraron con las del guſto;
y los que en mi muerte eran
intereſſados, à el ſuſto
de verme vivo, cortaron
à ſu regozijo lutos.
Queria mi Padre (à Cielos!)
esforçar, con diſsimulo,
el contento de mi vida;
mas, con coſtarle arte mucho,
no era poſsible encubrir
ſu pena; pues aunque ſupo
en la ocaſion de mi muerte
fingir ſu dolor aſtuto,
aora encubrir alli
ſu ſentimiento no pudo;
que en el valor mas prudente
por mas dificil arguyo
el reprimir vn peſſar,
que diſsimular vn guſto.
A el contrario en Fenix fue;
pues ſus hermoſos carbunclos,
ſobre aquella tempeſtad
de perlas (que antes detuvo
el reſpeto) congelaron
aora otro nuevo diluvio
con el goço de mi vida;
y como ſe hallaron juntos
dos tan copioſos raudales
en remanſo, donde aun vno
con tanta eſtrechez eſtava,
fue preciſſo, que el orgullo
de las corrientes opueſtas
rompieſſe el cerrado muro

de lagrimas, y arrojadas
las de el doloroſo ſuſto,
como huyendo de las otras,
que ivan diziendo preſumo;
a tormentos de plazer
rindanſe las del diſguſto.
Miranme con vida, pues;
y por ſoſegar el duro
rencor de mi Padre, atiende,
vn nuevo engaño introduzco;
fingome ſin juizio,
mil delirios articùlo;
miro à mi Padre, y poſtrado
digo: que el gran Dios Saturno
es, y no fue ſin myſterio;
pues aqueſte Dios perjuro
ſus hijos deſpedazaba:
otros deſacuerdos muchos
de aqueſte genero digo
para afectar el aſſumpto
que tomè, y te ſertifico
le coſtaba el diſsimulo
algun trabajo à el ingenio;
pues parecer loco agudo,
ſi ſin juizio puede ſer,
no puede ſer ſin diſcurſo.
Tenido por loco ya,
los Medicos, que recluſo
eſte ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando que eſte accidente
curarſe pudiera oculto;
mas viendo que no aprovechan,
ni la ciencia, ni el diſcurſo,
que la Medicina falta,
y que ſe pierde el eſtudio:
que me dexen ſalir mandan,
buſcandole nuevo rumbo
à mi cura, ſalgo, pues,
à mi hermoſa Fenix buſco,
hallo ocaſsion en que hablarla,
mi cautela le deſcubro,
enternezele el contento
tanto, pero aqui me eſcuſo
de encarecerlo; pues
todos los contentos juntos;
y los regozijos todos
que pueden zifrar el mundo,
pueſtos en vna balança,
aun no igualaron a el ſuyo.
Viene gente, a Fenix dexo,
y hablo deſpues con Rodulfo,
de mi ficcion me dà quexa,
pues

pues à ſu lealtad la encubro,
ſatisfazele mi amor,
dize que mi Padre, injuſto,
con mi incapacidad, tiene
ſoſſegados los impulſos
contra mi vida; pues, para
ſus intentos todo es vno,
que eſte muerto, ò incapaz;
que à Balarte el Cetro Auguſto
quiere cederle, y que èl,
y Aſtrea, de el crúel inſulto
complices, tambien, han ſido:
irritame lo que eſcucho
tanto, que por eſſe alto
Celeſte Eſtrellado Muro,
por eſſe Divino movil
tachonado de Carbunclos,
por todas las poderoſas
Deydades Sagradas juro,
que mi vengança ha de ſer
para los ſiglos futuros,
memoria, exemplar aſſombro,
pues valiente, cruel, ſañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
ſi vna vez la eſpada empuño,
ſi el mas breve amago aliento,
ſi animo el menor impulſo:
y ſi el mas templado enojo
encargo à el braço robuſto,
triſtes ruinas ſeràn
de Grecia los fuertes muros,
fragiles ſeràn deſtrozos
ſus invencibles reductos.
Sus Naves, que errantes ſelvas
ſon de el campo de Neptuno:
à mi ira, ſeràn del Noto
deſechos polvos caducos,
y de los traydores pechos
ſacando el corazon bruto,
pueſtos à mis pies, ſeràn
alfombra à mi Solio Auguſto,
examen de mi valor,
caſtigo de ſus inſultos,
exemplo de mi vengança,
de mi braço heroyco triunfo,
de Grecia lloroſo eſpanto,
y aſſombro de todo el mundo.

Gar. Aqueſo ſi, mueran todos,
eſte Padre, y Neron muera;
muera hermano, y prima fiera;
mueran Hungaros, y Godos;
mueran, que yo en tu ſervicio
ya à colera me provoco,
y pues te tienen por loco,
haz vn dia de juizio.

Prin. Con prudencia, diſpones
intento, venganças mias.

Gar. Pues que huvo mata tias
mata primas ha de aver.

Prin. Logrado he de ver el fin
de mi ſentimiento cruel.

Gar. No le calcô Cain à Abel,
caſquele Abel à Cain.

Prin. O como en el pecho manda
eſta mi juſta paſsion.

Gar Pus tu Padre te haze el ſon
tocale vna zarabanda.

Prin. Dime: eſta ira que ſiento
juſta raçon no la mueve?

Gar. Si Señor, y aqui lo pruebe.

Pr Quien ha de probarlo: *Gar.* Vn cuento.
Muy largo, y mal predicô
cierto Religioſo vn dia,
y a vna muger que le oìa
mal de corazon le diô;
à el ruido el Padre, parado
preguntô: que pudo ſer?
Y dixo vno: a eſta muger
mal de corazon le ha dado;
pues de què, con impaciencia
dixo el Padre: aqui le diô?
Y el bellacon reſpondiô:
de oir a ſu Reverencia;
pues como el deſvergonçado,
dixo el Frayle enfurecido:
ſabe que es de averme oìdo
aqueſe mal que le ha dado?
A lo qual el hombre aqui
le reſpondiô en vn momento:
yo lo sè, porque ya ſiento
que me quiere dar à mi.
Aplica; mira què tal
te predican el Sermon;
pues penetra el corazon
oìr ſu traycion deſigual;
y ſi aqui con raçon fundo,
Señor, tu ira inhumana;
pues yo me ſiento con gana
de matar a todo el mundo.

Prin Flora viene alli, procura
entretenerla, que quiero
ir à ver a Fenix, pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Gar.* Pues no:
ya sè que loco has de ſer,
y por tal te han de tener,

todos, ſino fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Prin.* Aſsi
lo fio de tu lealtad. *Vaſe. Sale Flor.*

Flor. So Garivay. *Gar.* O beldad
peregrina. *Flor.* Què ay por aì
ya me trata con deſdenes,
y ya de mi ſe ha olvidado.

Gar. Pues eſſo te dà cuydado
quando tu en Onorio tienes
tu amor empleado. *Flor.* Zeloſo
eſtàs muy impertinente.

Gar. Quiereſle tu? *Flor.* Es evidente;
mas quierole para eſpoſo.

Gar. Si es tu eſpoſo, y yo vn pobrete;
para què à mi me has querido?

Flor. Porque el amor de vn marido
es vn amor ſin ſainete.

Gar. Quien tu pecho ha grangeado
todo tu afecto previene.

Flor. No sè què diablos ſe tiene,
que es de mas primor lo hurtado.

Gar. Pues he de ponerme à tumbo
de vn marido rufian?

Flor. Aqueſta voz de galan
tiene vn retintin de rumbo.

Gar. Si aſsi es, en tus braços, oy
juro enfermedad, y auſencia. *Abraçaſe.*

Flor. Què cordura! *Gar.* Què decencia!

Sale al paño Onorio, y vèlos.

Onor. Cielos, què mirando eſtoy!

Gar. Pero Onorio nos ha viſto,
y yo ſi la verdad hablo,
le temo, porque es vn diablo.

Al pañ. Onor. Como mi furor reſiſto?

Gar. Sois Flora vna deſatenta,
y pudierais atender,
a que aveis de ſer muger
de vn hombre de tanta quenta,
de tanta nobleza, y brio
como Onorio, que es mi fiel
amigo, y el honor de èl
le miro yo como à el mio;
y me cauſa mucho enfado
ver el apetito ciego
en quien tiene deſde luego
vn marido tan honrado. *Vaſe.*

Onor. Mucho devo à Garivay:
es mi amigo verdadero.

Flor. Ven acà loco. *Sale Onor.* Què eſpero,
infame, traydora. *Vále à dar.*

Flor. Ay. *Sale Balarte.* Què es eſſo?

Onor. Nada, Señor.

Bal. Idos, y quedate Flora.

Onor. Quebradizo es el honor. *Vaſe.*

Bal. Pues que me miro penar
en vn rigor tan eſtraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buſcar.
Flora. *Flor.* Què mandas, Señor?

Bal. De mi grande mal aquì,
buſco medicina en ti.

Flor. Pues tieneſme por doctor?

Bal. Tu eſclavo ſoy, eſta pena
templa, y toma. *Dale vna cadena.*

Flor. Lo que alabo
es, que ſiendo tu el eſclavo
me eches à mi la cadena.

Bal. Por Fenix padezco, el vèr
te duela mi anſia mortal.

Flor. Para curarte eſſe mal
mucha ciencia es meneſter.

Bal. A mi amor, Flora, la inclina.

Flor. Es vna enferma indiſcreta.

Bal. Pues porquè? *Flor.* No sè, ſugeta
Señor à la medicina.
mas ella viene, aperciba
pues ya anocheze, eſconderſe
vueſtra Alteza aqui, y valerſe
de alguna minora tuya.

Dentro Fenix. Flora trae luzes aqui.

Flor. A Dios, ſeñora ya voy.

Bal. Fortuna ayudame oy.

Eſcondeſe en vn lado, y ſale à el otro el Principe en el paño.

Prin. La voz de Fenix oì,
y pues ſabe que he de eſtâr
en eſte ſitio eſcondido,
y me tiene prevenido,
el que no le llegue à hablar
haſta que me llame, quiero
aguardar que aviſar pueda.

Salen Fenix, y Flora con luzes.

Bal. Si à ſolas aqui ſe queda
la ocaſion lograr eſpero.

Fen. Dexa eſſas luze, y vete.

Flor. Dexôlas, y voyme, en nada
puede culparme, pues ella
es quien dize, que me vaya;
Señor aì te la dexo, *habla à Balarte.*
no andes à guerra galana
ſino Santiago, y a ellas;
ſeñores, eſto es ſer criada,
y aver tomado cadena,
que es circumſtancia que agrava. *Vaſe.*

Fen. Eſperando à Polidoro,
mi dueño eſtarè.

A el pañ. **Bal.** Que anda
gente âzia alli he ſentido,
no pretendo ſalir haſta
que eſtè en quietud todo.
A el paño **Prin.** Pues
Fenix mi bien no me llama,
no debes de eſtàr ſegura.

Sale Aſtrea à el paño, por la puerta de enmedio.

A el pañ. **Aſtr.** Mucho ſoſpecha quien ama
que entrô Balarte en el quarto
de Fenix, vna criada
me ha dicho.
Fen. Aviſarle quiero,
pero què miro? ò me engaña
la viſta, ô alli la ſombra
vn bruto de hombre retrata;
ſi es iluſion? pero no,
no lo es, los Cielos me valgan!
pues entre aquellas cortinas
de aquella mentida eſtampa,
miro el original cierto,
y es Balarte; pena rara!
puede aver mayor deſdicha!
A el pañ. **Aſtr.** Alli aunq por luz excaſſa
vn hombre miro eſcondido,
y pues aſsi ſe recata
èl es traydor?
Fen. Què harè, Cielos!
Prin. Mucho tiempo Fenix tarda.
Bal. A ſalir no me reſuelvo.
Aſtr. Aqui he de eſtarme.
Prin. O que largas,
ſon ſi las mide el deſſeo
las horas de la eſperança!
Fen. Si à el Infante à culpar voy,
y à dezirle que ſe vaya,
ocaſion le doy en que
de ſu ſeguedad ſe valga;
ſi à Polidoro pretendo
ir à dezir la tirana
traycion, de ſu hermano, el miſmo
rieſgo corre. pues ſi trata
Balarte aqui de ſeguirme
juzgando que me voy, halla,
à Polidoro eſcondido;
ſi llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vèr,
con que ſe arrieſga mi fama,
y ſi me quedo aqui, arrieſgo
que el vno, y el otro ſalga;
pues ſea eſto; la luz mato,
y voyme.

Mata la luz, y vaſe. Sale Balarte tras ella, topa con Aſtrea, y la aſſe.

Bal. Eſpera tirana de mi alvedrio.
A el pañ. **Prin.** Que eſcucho!
Sale **Aſtr.** Salir quiero.
Bal. Por ingrata,
no te valdrà tu crueldad,
pues en mis brazos?
Aſt. Aparta traydor.
Prin. Ay de mi! Balarte
alcançô à Fenix, pues valga
à vna locura fingida,
otra locura de el alma.
Aſtr. Tirano, ſuelta.
Bal. Tu puedes ſoltar.

Sale el Principe, y aſſe à Balarte, y quedaràn aſidos los dos.

Prin. Aparta,
que entra el valeroſo Muſa
quadrillero de vnas cañas.
Aſtr. Polidoro es? **Bal.** Quita.
Prin. Acudan,
miren que Grecia ſe abraſſa,
y Aquiles blaſon de todos
los exhorta à la vengança,
tente Paris?
Bal. Suelta necio.
Prin. Que es ſoltar? ſi à Elena tratas
de robar, à Elena que es
de Menelao prenda cara
con quien eſtava vna noche
quando tocaron à el arma.
Bal. Vive el Cielo!

Sale Rodulfo con luzes, con vn criado.

Rod. Què ruido? Mas que miro!
Prin. Santas Paſquas.
Rod. Infante, Principe, Aſtrea?
Prin. Lo que miro dada el alma. *à p.*
Bal. Cielos, que mirando eſtoy! *à p.*
Aſtr. De què Balarte te hallas
ſuſpenſo? yo ſoy, què miras?
no eſtrañes no la mudança,
pues amor con tropelias
las falſedades engaña.
Bal. Corrido eſtoy vive el Cielo! *à p.*
no hallo diſculpa que darla.
Rod. Dezidme lo que eſto ha ſido?
Prin. Ay Balarte que trataba,
de poner en ſolfa vn duo,
mas la conſonancia herrada
ſaliô, pues à el tocar el inſtrumento,
entendiô que era Saſtre, y es Zapatero.
Rod. Infantes no me direis
de

de eſte ruydo la cauſa?
Bal. Porñar, en la pregunta
Rodulfo, que es demaſiada
necedad, aqui os advierto,
pues quien de prudente trata,
no pregunto mucho à quien
no quiere reſponder nada. *Vaſe.*
Aſtr. Yo Rodulfo ſi quiſiera
reſponder; pero me ataja
el mio, y vueſtro reſpecto,
pero por aviſo os valga
el deziros que vna joya
precioſa robaros tratan,
procurad pues que os importa
tanto Rodulfo guardarla.
Prin. Vive Dios que el bellozino
de Colcos, ni la vrna dorada
à donde eſtàn las cenizas
de Julio Ceſar, ni el Arpa
de David, ni executoria
de hidalgo de la montaña,
que no ay mas que dezir, puede
ni podrà eſtàr tan guardada
como eſtà la hermoſa Jo
de vn Argos que las peſtañas,
ſe ynta con azeyte, porque
alguna Deydad taymada,
no ſe haga Toro de Europa,
y ſe la lleve pòr Boca.
Aſtr. Eſtà bien. **Prin.** No ſino no,
quien bien ata, bien deſata.
Rod. Aunque en vozes de el delirio
aqui Polidoro habla,
parece que de mi acento
ſe articulan ſus palabras,
pues las joyas que me tocan
tienen ſeguridad tanta,
que con ſer mias no mas
eſtàn, ſeñora, guardadas.
Aſtr. Creôlo aſsi,
à compañarme venid.
Prin. Vaya acompañarla
que lleva muy buena peſca.
Aſtr. Bien el Principe me trata?
Rod. Efecto es, de ſu dolencia?
Aſtr. Eſta locura es eſtraña. *Vanſe los dos.*

Sale Fenix.

Fen. Fueronſe ya? **Prin.** Ya ſe fueron,
ſi; ya ſe fueron tirana,
para que del pecho mio
las quexas à el labio ſalgan,
y de tu traycion cruel
aleve, engañoſa falſa,
pueda mi dolor? **Fen.** Què dizes?
Principe, que lo que hablas?
mi ſeñor, mi bien, mi dueño.
Prin. mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el Cielo!
Fen. Como aſsi cruel agravias
a mi tierno amor?
Prin. Què amor?
quando encerrado ſe halla
en tu quarto, pero no,
no quiero dezirlo, baſta
padecer la ofenſa, ſin
el dolor de pronunciarla.
Fen. Pues que culpa tengo yo,
Señor, en ſer deſdichada.
Prin. No es deſdicha, lo que es culpa,
lo que es traycion, no es deſgracia.
Fen. Yo traycion? yo culpa? **Prin.** Si:
tu culpa, y traycion, ingrata,
pues ſin vna, y otra, mal
pudiera Balarte? **Fen.** Calla,
no proſigas, no proſigas,
que viven las luzes claras
de mi cielo, (de mi cielo
digo, y no me culpes vana
que mi honor, no mi hermoſura,
es lo que mi labio alaba)
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor neceſſaria
toda la fineza, toda
la fee con que te idolatra
para poder reſiſtir
de tu labio, injurias tantas;
quando à los rayos del Sol
ſe opuſieron nubes pardas
que no fueſſen à ſu fuego
leves paveſas de nacar?
Quando à la furia de el Noto
romper intentô engañada
Nave, que no le ofrecieſſen
tumba deſaſir las aguas?
Quando à el Leon Rey de los brutos,
ſe atreviò otra fiera oſſada
oponerſe, que no fuera
deſperdicio de ſus garras?
Quando à la purpurea roſa
previno mano villana
ajar, que de ſus eſpinas
el eſcarmiento no hallàra?
Y quando, pero que digo
en vano exemplares fragua
la inclinacion, teniendo
mi amor tan acreditada

 para

para contigo su fee:
que estraño mucho que el alma
infeliz no se ha rendido
al golpe de ofensa tanta!
Pero si este es el seguro
que mi lealtad en ti halla,
sin admitir tus disculpas,
porque disculpas no bastan
para alivio del dolor,
que mi corazon traspassa,
me irè, donde mas el nombre
se oyga de Fenix. *Prin.* Aguarda?
Fen. No ay para que, que he de oir?
si tu ceguedad ingrata
la firmeza de mi amor
juzgas por necia mudança;
Principe con Dios te queda?
Prin. Esperate prenda amada,
atiendeme por tu vida.
Fen. Què vida? Quando no ay alma,
pues deslustrando mi honor,
diste muerte à mi esperança,
y à tal aliento de vida
nunca ay Fenix que renazca.
Prin. Tu si, mi dueño, que amor
si solo vive en quien ama,
como yo viva en tu pecho
ningun temor me acobarda,
es verdad, que pervertida
la razon viendo la infamia
de que Balarte en tu quarto,
pusiesse ossado la planta,
sofocado del dolor
me dixo la lengua: ingrata,
assi como el que impelido
de la corriente de el agua,
con la violencia del susto,
con la fatiga de el ansia,
naufragando entre cristales,
se assegura en lo que alcança,
me sucediò, pues mirando
que mi enemigo pissaba
los fueros de tu decoro,
quedò tan turbada el alma,
que anegado el alvedrio
en mar de congoja tanta,
ni supo lo que se dixo,
ni previno, lo que hablaba,
y pues que aora tus ojos,
son Iris, que la bonança
de la tormenta desecha,
dexan tan assegurada,
por advertir la razon,
que en ti no cabe mudanças
te pido que tanto yerro,
(si cabe yerro en quien ama)
tu soberana clemencia
le perdone à mi ignorancia.
Fen. Esso Principe pretendes?
Prin. Si Fenix bella, que el alma
no dudò de tu firmeza,
ni cariño, donde alcança.
Lo que estraño es, que sabiendo,
que si vna passion de el alma
se desenfrena, presumas
pueda el discurso enfrenarla;
tu heroyco juizio repare,
y verà como no halla
voluntaria aquesta accion,
y assi queda assegurada,
que no fue culpa, lo que
por delito condenabas.
Fen. Quedo Polidoro mio,
y ya tan afiançada
mi fineza en no faltarte,
que si el mundo fomentàra
mas rigidas invaciones,
y mas duras amenazas,
que el mar gotas de agua encierra,
y arenas tienen sus playas,
ni estas pudieran vencerme,
ni los otros me apartaran
de ser tuya, siendo tu
dulce objecto de mis ansias;
y en quanto à Balarte: digo,
que es Flora.
Prin. No hables nada,
que el misterio està entendido,
y yà satisfecha el alma
de su traycion, tiempo abrà
en que yo tome vengança;
pero passos he sentido.
Fen. Garivay entra la sala.

Sale Garivay.

Gar. Señor, Rodulfo me dixo:
que à donde hallarte podria?
y con toda picardia,
no le he dado lugar fixo;
con esto se fue à la calle,
y vengo à daros aviso,
por si estais en algun guiso
no quiera el diablo, que os halle.
Prin. Eres fiel, y buen criado.
Gar. De esso muy preciado vivo,
como otro de amor cautivo.
Prin. Tu lealtad siempre he estimado,

Gar.

Gar. Como yà soy perro viejo
tengo algunas marrerias
agenas, y tambien mias.
Fen. Tienes amor, y consejo.
Gar. No vès que entiendo señora,
la carta de el marear.
Fen. Señor tiempo es de dexar
esta ocasion?
Prin. Bella Aurora,
si tu luz me falta aora
dar vn passo no podrè?
Fen. Asseguréte mi fee.
Prin. No dudo tu dulce empeño.
Fen. Pues vete querido dueño.
Gar. Y yo me quedo en vn pie?
Prin. Pues à Dios mi dueño amado.
Fen. A Dios Principe, y señor.
Prin. O permita tierno amor!
Fen. O quien propicio el hado.
Prin. Goze tu Cielo adorado.
Fen. Dàs à el mundo maravillas.
Prin. Y ocupemos las dos sillas.
Fen. Ay Polidoro, bien mio! *Vase.*
Prin. Ay dueño de mi alvedrio! *Vase.*
Gar. Ay que tiernas mantequillas;
pero Onorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero
veamos de los que tratan.

Escondese al paño, y salen Onorio, y Flora.

Onor. Digo Flora que te creo,
y que es cierto que seria,
probar con tal fingimiento
de Garivay, la amistad.
Gar. Vè aqui porque llaman buenos
à algunos hombres?
Flor. Pues puede
esso dudarse por cierto,
si pensaras otra cosa
que quedara mi honor bueno,
con vn picaro lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon chismoso, y gallina?
Al paño. Gar. Assi te honren tus nietos,
todas las faltas que tiene
Onorio, me las ha puesto.
Flor. Hablemos yà, de otra cosa,
esta cadena te entrego,
que me diò el señor Balarte,
por la accessoria que tengo
de su amor, con Fenix.
Gar. Què?
alcaguetica tenemos?
Flor. Guardala con la sortija
de el diamante, y los docientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebremos
nuestras bodas. *Dasela.*
Onor. De virtud,
y de amor eres exemplo.
Al paño. Gar. Con tantas alajas yà
no me espanta que sea bueno.
Onor. Todo lo traygo con migo.
Gar. Què traza diera yo Cieles!
para pescarle no mas
que el diamante, y los docientos,
y la cadena. *Flor.* El Rey viene?
Onor. Pues vamonos. *Vase.*
Flor. Harto siento,
que no sea Garivay
de toda mi hazienda dueño,
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *Vase.*
Gar. Los que creeis en finezas
de muger, atended à esto? *Vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astrea.

Rey. Hijos esto es lo que passa,
Rodulfo viven los Cielos!
me ha engañado, y todo ha sido
de su traycion, fingimiento;
Polidoro en su juizio
cabal està pues yo mesmo
le he escuchado entre los dos
el engaño està dispuesto,
con que es cierto que Rodulfo
haria de mis intentos
capàz, à el Principe, y èl,
claro està que disponiendo
su vengança estarà, ved,
quanto amenazan los riesgos:
muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à vn tiempo,
en aqueste la traycion,
y en aquel el fingimiento,
gran daño se espera, de este,
a gran daño, gran remedio.
Bal. Pues, señor, mueran los dos,
què ay que aguardar? y tu el medio
dispon, que para servirte
estàn mi vida, y mi azero.
Astr. Señor de vna vez se apague
este envejecido incendio,
muera Polidoro, y goze
Balarte, el Augusto Cetro,
que no por el interès
de mis dichas lo desseo
tanto, como porque tu

veas

veas logrados tus intentos.
Rey. Pues el modo de ſu muerte?
Pero alli que viene veo
el traydor Rodulfo, todos
prudentes diſsimulemos.

Sale Rodulfo.

Rod. Ea lealtad ayudame, *à p.*
y de Polidoro el yerro
enmiende mi induſtria aqui.
Rey. Seais Rodulfo (no puedo
diſsimular el enojo)
bien venido, què ay de nuevo?
Rod. A ſolas quiſiera hablaros?
Rey. Bien podeis hablar, no tengo
nada que reſervar pueda
de Balarte, y Aſtrea. *Rod*. Pueſto,
que vos licencia me dais,
à deziros aora vengo
ſeñor, como à mi lealtad,
y à vueſtro ſervicio atento,
teniendo algunas premiſſas
de que Polidoro buelto,
avia de ſu accidente,
pues la fuerça de el veneno
por averla minorado
como en ſu vida el efecto
no obrô, pudo yà tambien
aver conſumido el tiempo
la demencia que causò,
con muchos ſagazes me dios,
he examinado, ſi acaſo
mi juìzio es verdadero;
con la verdad eſta vez *à p.*
veſtir el engaño intento.
Rey. Y què aveis averiguado?
Rod. Le he oìdo hablar con mucho ſeſo,
en algunas ocaſiones,
y aunque es la verdad que vemos
en muchos de eſta dolencia,
variar en los extremos
de ſu manîa, y que hablan
con mucha razon, y luego,
à ſus delirios ſe buelven,
cumpliendo con lo que devo,
ſeñor, eſte aviſo os doy,
para que prudente, y cuerdo
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.
Rey. Què eſcucho! Yo me he engañado. *à p.*
leal es Rodulfo, confieſſo,
que ſin razon le he culpado,
pues claro eſtà, que à no ſerlo,
eſte aviſo no me diera;
mudemos, pues de conſejo:
Dadme Rodulfo los brazos,
que yà vueſtro amor advierto,
y vueſtra lealtad.
Rod. En mi
ſiempre hallareis vno meſmo
en lo que he empezado à obrar,
firme he de eſtàr.
Rey. Yo os lo creo.
Bal. De el valor, y la lealtad
vueſtra, eſtoy muy ſatisfecho,
y vereis ſiempre Rodulfo,
el noble agradecimiento,
en mi pecho. *Aſtr*. Y en el mio
vereis quando quiera el Cielo
que ſea de Grecia Reyna
premiados vueſtros afectos.
Rod. Mas premio no ſolicito,
que vèr en el trono Regio
coronado de el Laurel
à quien con el alma quiero.
Bal. Guardeos Dios.
Aſtr. El Cielo os guarde.
Rod. Mal entendeis mi deſſeo.
Rey. Supueſto Rodulfo que
en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de ſi es cierto, ò ſino es cierto;
para mi ſeguridad;
què me aconſejais?
Rod. Que atentos,
con vno, y con otro examen,
la verdad averiguemos,
que à Balarte el Reyno jure,
como lo teneis diſpueſto,
que ſi Polidoro como
ſe preſume, eſtà en ſu acuerdo,
que lo contradiga, es
preciſſo, y ſerà el mas cierto
examen que hazerſe pueda.
Rey. Bien dezis, pues deſde luego
à la jura de Balarte
ſe convoque todo el Reyno
que ſi êl intenta eſtorvarlo,
muerte entonces, le darèmos.
Rod. Si ſeñor: pecho inhumano! *à p.*

Sale Garivay.

Gar. A donde mi amo; pero
con la Ronda he dado.
Rey Quien ſois?
Gar. Vn indigno ſiervo del Principe.
Bal. De èl podràs informarte.
Rey. Aſsi lo intento.

Rod.

Rod. A el criado temo. *à p.*
Rey. Criado ſois ſuyo?
Gar. Sin merecerlo.
Rey. Y de que dezis ſervis à el Principe?
Gar. De loquero.
Rey. Como ſe ſiente eſtos dias?
Gar. Demaſiado eſtâ de bueno,
como vn Eſtudiante come,
y bebe como vn cochero.
Rey. Como de el delirio eſtà?
que me dizen que mas quieto
ſe halla.
Gar. En eſſo ſeñor, ay ſu mas, y ſu menos
por ſi la pregunta trae *à p.*
malicia, cautelar quiero
la reſpueſta; algunas vezes
que me engaña te confieſſo
con todas aqueſtas barbas.
Rey. Como?
Gar. Como muy ſevero
me llama, y me dize: ola
Garivay, ya es otro tiempo,
ſi los dioſes me han tenido
cautivo el entendimiento,
por ſecretas cauſas ſuyas
que no alcanço, yà à los ruegos,
y oblaciones de mi Padre
generoſamente atentos,
benignos à el primer ſer
mi juizio reſtituyeron,
yo lo oygo; quando yà eſtoy
determinado à creerlo
que es el Angel de la Guarda
me dize à el inſtante meſmo.
Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho *à p.*
parece concuerda eſto.
Rod. Sagaz ha eſtado el criado, *à p.*
piedades ſon de los Cielos!
Bal Y los Medicos, que dizen?
Aſtr. Hallan que tendrà remedio?
Gar. Què Medicos, que eſtè mal,
aunque viniera Galeno
à curarlo, lo comparo
à la vaſija que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laven con mas aſſeo,
ſiempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo
ſi dais licencia, à curarlo.
Rey Como?
Gar. Dandole docientos
palos, cada dia.
Rey. Loco eſtàs.
Gar. No dize el proverbio:
por la pena es cuerdo el loco,
y ay mil exemplares de ello.
Rey. Viſte alguno? *Gar*. Si ſeñor.
Rey. A donde.
Gar. En aqueſte quento:
En Sevilla vn loco avia
de tema tan deſigual,
que vna piedra de vn quintal,
à el ombro ſiempre traia,
y à el perro de qualquier caſta
que dormido podia vèr,
dexabaſela caer
con que quedaba hecho plaſta;
con vn podenco afamado
de vn ſombrerero encontrò,
à cueſtas la ley le echò,
con que quedò ajuſticiado,
indignado el ſombrerero
à èl con vn palo ſaliò,
y dos mil palos le diò,
y tràs cada golpe fiero
muchas vezes repetia:
que era podenco, no viſte
loco infame, fueſſe el triſte,
y luego aunque à vn gozque via,
maſtin, ò perro moſtrenco
à el irle la piedra à echar
bolviendola à retirar
dezia: guarda que es podenco.
Dent. el Prin. Eſtà el ſeñor Rey en caſa?
Gar. Yà viene el del ſombrerero.

Sale el Principe.

Prin. No ay quien os dè vna palmada
ſeñor Rey Padre, y yo tengo
que hablar con vos, muy de eſpacio.
Rey. Habla pues:
Prin. Si harè, y me huelgo,
que eſtè aqui mi ſora Aſtrea,
y el ſo mi hermano, y empiezo.
Rod. Què intentarà Polidoro. *à p.*
Prin. Aunque de mi Padre enciendo *à p.*
mas la ira, he de intentar
diſuadirle del pretexto,
de querer dàr a Balarte
la Corona; deme el Cielo
para poder corregirlo
en las locuras ingenio!
Rey. Rey à que aguardas? Di que quieres?
Prin. Como digo de mi quento,
parece que he oido vn run rerum,
al que no es nada, que el Reyno
le quereis dàr à Balarte,

Y

y que con Altrea dispuesto
estâ, que se ha de casar,
y à mi que me papen duelos,
pues por vida de el señor
Rey, no me dirân en que esto
lo funda? Diga paysano,
tieneme acasso por lego,
que me niega la corona?
O soy manco que no puedo
tener vn Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el govierno
piensa que me falta, piensa
muy remal, porque me atrevo
por debaxo de la pierna,
à governar diez Imperios,
aunque sean todos de hombres
de el campo, ved si encarezco
mal la materia, pues no ay
gente de peor govierno;
de tirano no podeis
arguirme, pues supuesto
que os sufro à Vos, y à mi hermano,
ved si harta paciencia tengo;
pues si imputarme quereis
que el ser de hombre no tengo
para en quanto à sucession:
si sustentarais los nietos,
que à estas horas os he dado
no os alcançaba el Imperio:
Vengamos aora à razon;
pues valgame Dios, supuesto
que no me podeis asir
con vnas pinças, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero
precisso de Grecia; como *enojado*
à la razon desatento, *en juizio.*
y negado à la justicia,
à la verdad, y a los Cielos,
tiranamente cruel,
me negais los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Donde exemplo
para inhumanidad tanta
hallasteis? Què alarbe fiero,
què troglodita cruel
tuvo tan tirano intento?
Como irritadas las luzes,
de esse sagrado emisferio
rayos no desatan de el
abrassado firmamento;
desperdiciando en castigos
quanto atesorò en incendios?
Para quando el Cielo guarde
sus rigores? Como ciegos
los Dioses con las vengançạs
no enquentran, y de su Imperio
se olvidan? Como à delitos
tan enormes, mudos veo
los ayres, que no destrozan
en atomos mal desechos
piramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Como? mas que es lo que digo, *à p.*
arrebatòme el afecto,
y resvalado de el labio,
se deslizò el sentimiento;
valgame la enmienda pues,

Buelve à la locura

mas no importa, que si ellos
se estân mano, sobre mano,
yo poder bastante tengo,
para alolar, todo el mundo.
No soy Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi quenta
no llueve? Pues vive el Cielo!
que en veinte años contrarios,
no ha de caer en este Reyno,
ni vna gota, y que de sed
aveis de rabiar, y aun tiempo
harè a Marte mi sobrino,
que llueva carbon de herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces señor veremos,
si soy malo para hijo,
ò si para Rey soy bueno,
y si la señora Astrea,
y el so Aalarte, remedio
os dàn, vamos Garivay,
que desde este instante mesmo
a encerrar las aguas voy,
hasta el susodicho tiempo. *Vase.*

Gar. Como no encierres el vino,
no me haze a mi falta esso. *Vase.*

Rod. Ay mayor desdicha, que
no aya yo tenido tiempo,
de advertirle de este lançe!

Rey. Yà Rodulfo hallado avemos
la experiencia sin buscarla,
yà veis que mesclando à vn tiempo
las amenazas de loco
con los avisos, de cuerdo
Polidoro su vengança
me intima. *Rod.* Señor, ya veo
en èl, de otros que padecen
su mesmo achaque el efecto,

pues aunque en juizio algun rato
les vemos hablar, à el mesmo
ser de su accidente buelven.

Bal. Y si esse rato que cuerdo
està, lo aprovecha en
la vengança, seria bueno,
el esperar esse lançe?

Astr. Seria acasso remedio
de el daño que pueda hazer
el que buelva a no ser cuerdo

Rod. Claro està que no seria
mas nunca que aya resuelto,
accion alguna se ha visto,
el que està falto de acuerdo,
todole queda en amagos.

Rey. Antes lo contrario siento,
pues siempre vemos temidos
a los locos.

Rod. Esse es vn miedo
que de nuestra parte està?

Rey. Pues yo no quiero tenerlo;
esta noche à puñaladas
èl, y su criado à vn tiempo,
pues siempre le assiste, entre
los tres han de quedar muertos.

Ast. Yo ayudarè, que valor
para todo ay en mi pecho.

Bal. Para què es los tres? Yo solo
executarlo te ofrezco.

Rod. Herramos señor la accion,
(dadme aqui discrecion Cielos!)
pues yà veis que grave indicio,
en que malicioso el Reyno
ha de sospechar? *Rey.* La voz
en este casso echaremos:
que con el delirio muerte
à el criado diô, y à sì mesmo.

Rod. No señor, medio mejor
os darè. *Rey.* Dezid:

Rod. Yo tengo,
(Dioses ayudadme aqui
à tan arduo fingimiento!)
digo, que tengo en mi quarto,
y aunque en mi retrete mesmo
retirado à vn gran vandido,
que fue mi criado, y yà ha buelto
en su razon à que intenta
su perdon me busca, esto
supuesto; bien sabeis que
tiene Polidoro el lecho,
en el quarto à quien el Rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura, es tan grande, que
no se le descubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mucho silencio
de las passiones de el dia
cobra el tributo Morfeo;
yo, y el vandido à los dos
por vn balcon écharèmos
à el Rio, que executarlo
dandoles muerte primero
es facil, y prevenidos
llevarèmos instrumentos
con que derribar harè
el balcon, pues con esto
serâ facil de creer
que estando los dos à el fresco
en el balcon desgajado
à la porfia de el tiempo
se cayô, con que no queda
contra nosotros, rezelo.

Rey. Bien està, pero à el vandido
el darle la muerte luego
serà precisso, pues queda
muy ariesgado el secreto.

Bal. Esso es fuerça. *Astr.* Claro està.

Rod. Que crueles! que advirtais esso
no es menester.

Rey. Pues Rodulfo
à la execucion, que dueño
de Grecia sereis; despues *à p.*
la muerten viven los Cielos
le he de dàr, porque no quede
ningun testigo.

Bal. Mi Cetro aveis de governar.

Astr. Yo,
nuevo padre os venero.

Rod. Esto es servir a mi Rey.

Rey. Pues à la accion.

Bal. A el empeño.

Astr. A el arrojo.

Rod. A la lealtad.

Rey. Muera Polidoro.

Rod. El Cielo lo guarde.

Astr. Balarte, viva.

Bal. Astrea viva mi dueño.

Rey. Vivan Balarte, y Astrea.

Rod. Vivan como yo desseo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Marquès solo.

Marq. El amor de mi Principe perdido,
y el general dolor enternecido,
con que la adversa suerte,

el Reyno todo llora, de ſu muerte;
y la ira leal, que no reſiſto,
por los indicios que en Rodulfo he viſto
de que fue èl el traydor, fiero inhumano!
por ſeguir â el tyrano
Rey, (cuyo odio fue ſiempre endurecido
contra el difunto Principe ha movido
de el amor que en Balarte ſu hijo crece,
cuyo nombre aborrece,
toda Grecia) reſuelto, y arrojado,
de los grandes de el Reyno convocado,
averiguar me mueve
de el cruel Rodulfo, la traycion aleve;
y ſi niega ſevero,
muerte hallarà en los filos de mi azero,
eſte ſu quarto es, cerrado tiene,
quiero llamar.

Llama, y ſale Rodulfo.

Rod. Quien llama aſsi?
Marq. Quien biene
Rodulfo à hablaros.
Rod. Que os ſenteis os ruego.
Marq. No traygo aora yo, tanto ſoſiego.
Rod. Sea como guſtais;
èl trae cuydado. *à p.*
Marq. Cerrar podeis ay?
Rod. Yà eſtâ cerrado. *Cierra la puerta.*
Marq. Oyenos alguien?
Rod. No, ſolos nos vemos;
parece que adivino ſus extremos. *à p.*
para que prevencion tanta, en vos tocô?
Marq. Para deziros mucho, en tiẽpo poco,
à el Principe vna bebida
diſteis, è inſtantemente
le diò el cruel accidente
en que le vimos, ſin vida;
ſin juizio Grecia, le advierte,
y empeñado à mas traycion,
fingiendo caerſe vn balcon
le aveis dado aleve muerte;
de aqueſte caſo lo cierto
dezid, pues, ſolo los dos
eſtamos, ò voto à Dios
que aqui os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginè ha ſido. *à p.*
y en la lealtad que le hallado
quando mas mal me ha tratado
mas me dexa agradecido,
à el Principe ſeguirà,
quien ha moſtrado tal fee,
pero no me atreverè,
à declarar, mas ſi eſtà
oyendo el Principe, y tiene
de buſcar contra ſu cruel
Padre, quien le ſiga, èl
verà, ſi el Marquès conviene,
aqui con tiento he de ir.
Mar. Pues conſultado, lo aveis
dezid à que os reſolveis
à dezirlo, ò à morir?
Rod. Marquès, quando apaſsionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero
que vueſtro enojo me deba
(por ſer enojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
impoſsible en mi valor
toleraros, quando el Perſa,
el Scita, y el Africano
de mi cuchilla ſangrienta
à el menor impulſo ha ſido
deſperdicio, ſus cabezas,
ſin que el pinçel de los años
que en lineas blancas boſquexa
ſu dieſtro, quanto caduco
primor, borrar, en mi pueda
brios que ha engendrado, vn
corazon que los alienta,
que el valor no ſe minora,
aunque ſe poſtren las fuerças;
aprovechando pues aora
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vueſtro valor, y prendas
à tan temeraria accion
moveros, ſin que preceda
vna evidencia muy clara
vna verdad, muy entera;
que no es de Varones Sabios
creerſe de la primera
informacion, ſi à el oìdo
os hablô alguna ſoſpecha,
ſi algun indicio os induxo
contra mi, guardar debierais
el ſegundo odio, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fueſſe
deſvanecida, y deshecha
la primera voz que tuvo
ſu logro por ſer primera;
dos oìdos diò los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con vno, aplicando
à el de el ſentido la fuerça,
pero quiſo aſsi advertirle
à el hombre, que quando à oìr llega,

ſi à la malicia diò el vno
guarde el otro à la innocencia;
que aunque verdad que tal vez
acertarſe en la primera
accion ſuele, para vna
ſon muchas, las que ſe yerran;
y aunque todas le acercaſſen,
y erraſſe vn ſola, fuera
culpa tambien; pues las leyes
que ſe perdonen diſpenſan
muchos Reos porque vn
innocente, no perezca;
ſiendo eſto aſsi, vos aveis
incurrido en la flaqueza
de muchos, pero creed
que os eſtimo de manera,
eſſa paſsion, eſſe arrojo,
y eſſa lealtad, mas ya queda
encarecida mi mucha
eſtimacion, pues à ofenſas
contra mi peſadas, doy
tan apacible reſpueſta.
Marq. No hypocrita vueſtro engaño
que aſſegurado me dexa
pienſe, que aveis de dezirme
de eſta traycion la cautela,
ò la vida? *Rod.* Bueno eſtâ
Marquès, y creed que eſta
es la vez primera que
trae buen ſonido, la ofenſa;
dadme dadme vueſtros brazos.
Marq. Los brazos? De eſta manera,
ſacad la eſpada. *Mete mano.*
Rod. Mirad,
que ſatisfacion pudiera
daros, de que ſoy tan leal
como Vos, que es quanto pueda
exagerar. *Marq.* Què no ày ſatisfacion.
Rod. Y ſi huviera alguna.
Marq. No puede ſer.
Rod. Pues mirad que la ay.
Marq. Quàl?

Salen el Principe, y Garivay.

Prin. Eſta.
Gar. Y eſſotra.
Marq. Cielos, que veo!
ſi es iluſion de la idea?
dudando en mi lo que miro,
no creo la verdad meſma.
Prin. No es iluſion Marquès, no,
mis brazos teſtigos ſean
verdaderos.
Gar. Thomè, toca, y creerâs.
Marq. Las plantas vueſtras
Señor me dad, y reciba
eſta deuda vueſtra Alteza
por alegria, pues quien
vn bien crecido no eſpera
quando de repente lo halla
duda aquello que deſſea;
y aora, Rodulfo amigo
pidiendoos perdon merezca
vueſtros brazos.
Rod. Pues aora,
no os lo quiero dàr.
Marq. Ved que eſſa es vengança.
Rod. No lo es,
ſino razon juſta.
Gar. Ea,
Fabio dexate querer
pues que blanca no te cueſta,
que eſtè de Dios, que han de ſer
ſiempre ingratas las bellezas.
Prin. Hazerlo por mi, Rodulfo.
Rod. Señor, que ſon hazañeras
demonſtraciones de amor
las mias, pues mal pudiera
(quando le ofrecì los brazos
vltraxando mi noblexa)
negarſelos, aora que
con cariños los eſpera?
los brazos, y el alma os doy
de nueſtra amiſtad, por prenda.
Gar. Digo, y para Garivay
no ay abrazo?
Marq. Amigo llega
que bien lo merece quien
la confiança grangea
de el Principe mi ſeñor,
ſiendo tambien de ſus penas
participe.
Gar. Aì andamos
hechos animas en pena
ſobre la palabra, haſta
que el Cielo ſe compadezca,
y haga que à eſte Rey maldito.
Prin. Villano de eſſa manera
de el Rey mi ſeñor no hables
que aunque mas tiranos ſean
los Reyes el venerarlos
como à Dioſes, deuda es nueſtra,
pues la autoridad, no pierden
aunque el amor, no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Marq. Què atencion!

Gar. Pues protestando la enmienda
digo, Marquès que hasta que
quiera el Cielo dàr licencia
para que à su Magestad
el Rey mi señor, la puedan
llevar quatro mil demonios
que padezcamos, es fuerça.
Prin. Y esso, es enmendarse?
Gar. Pues
no es con toda reverencia
el dessear se lo lleven los diablos.
Prin. No ay en ti enmienda;
Marquès, pues vivo me veis
con facilidad se dexa
entender, como ha sido arto
de el amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando vnas peñas
à el Rio, porque el ruydo
de el golpe oirse pudiera,
y mis vestidos tambien.
Gar. Y el mio,
y en verdad que era
harto nuevo quando se hizo.
Prin. El Rey quedò con certeza
de mi muerte?
Gar. Y de la mia, sin ser su hijo.
Prin. Y la mesma tuvo el Reyno?
Marq. Si señor,
que creimos, tu violenta
muerte, cierto es, pero todos
el que fue la accion dispuesta
por èl el Rey han creydo, mas
como es señor la materia
tan ardua, cada vno siente
para si, sin que se atreva
ninguno à declarar.
Prin. Esso,
es ordinario en las quexas
de el tirano poderoso,
que aunque tengan con violencias,
a vn vulgo todo ofendido,
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque su passion le exfuerça,
ni aun à fiarla à la voz
los sonidos de la quexa,
y quanto alienta el rencor,
el miedo se lo flaquea,
pues cobardes à el amago
de el golpe à el destrozo tiemblan,
que es poderoso, y tirano,
dos vezes, fiera sangrienta,

Rod. Mas los Dioses los clamores,
de el humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
sus injurias.
Gar. Linda flema,
pues, y que se me dà à mi,
dezid, ò que me remedia
despues que me aya quitado
mi honra, mi vida, y hazienda
el que èl arda en los infiernos?
Prin. Marquès de la lealtad vuestra,
y vuestro amor la probança
en mi fee la teneis hecha,
à los grandes prevenid
para que de mi innocencia
movidos, me dèn ayuda.
Marq. Para la ocasion dispuestas
sus vidas, en tu servicio
las tendràs, pues de manera
te lloran, que me han nombrado,
para que à el Rey le divierta,
de la jura que hazer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse, y el Rey
ha sentido de manera
el que no convenga yo
con su intento, que dà muestras
de el mucho odio que me tiene,
pero yo: mas a la puerta
han llamado. *Llaman.*
Rod. Pues señor,
a vuestro retrete.
Gar. Ea, bolvamos à ser muertos
en confiança; mucha priessa
trae quien llama.
Rod. Què aguardais?
Prin. A Dios pues. *Vase.*
Marq. Los Cielos quieran
que os mire con el laurel.
Gar. Aunque escaveche parezca. *Vase.*
Rod. Vos Marquès os podeis ir
por esta contraria puerta.
Marq. Guardeos Jupiter. *Vase.*
Rod. Abro aora, que buscais?
Abre, y sale Onorio.
Onor. A Vuexcelencia, el Rey llama?
Rod. Vamos pues:
que novedad serà esta? *Vanse.*
Sale el Principe, y Garivay por la puerta de en medio, que es por donde entrò.
Prin. Pues và à vèr à el Rey Rodulfo,
y es precisso se detenga,
para que Fenix mi bien,
sal-

salga à hablarme, harè la seña
en esta pared, que es,
de su celestial esfera
mansion, y tu trae las luzes
pues ya à la Antorcha Febea
en la sala de Amphitrite
La rosa le residencia.
Gar. Cultidiablesco has hablado
no hiziera mas vn Poeta
de lugubres, y candores;
digo que voy por aquella
moral, de la vida en sayo,
imagen de la severa
Clotô, Atropos, Olachesis,
que de el Zefiro, à la seña
de el bostezo mas cobarde
le coxe vn Requiem eternam:
que en nuestra lengua construido,
dize que ya voy por velas. *Vase.*
Prin. O como amor el mas noble
cuydado es, pues aunque tenga
el pecho ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demàs se estrechen
en mejor lugar se assienta.
Sale Garivay con luzes.
Gar. Aquì està lo sutodicho.
Prin. Pues vete tu. Gar. A la tarea
de siempre, pues quiere el Cielo
que tan mala vida tenga,
que es comer mucho, beber
mas, dormir à pierna suelta,
no hazer nada, y tener todo
sobrado, que vida esta:
para vn pobrete escondido,
Dios la dè, à quien la dessea. *Vase.*
Prin. Hago pues, la seña; ya
Hase vna seña.
avrà oìdo, pues la puerta
abrir quiero, mas Rodulfo
descuydadamente abierta
la dexò, mucho es, que en tanto
riesgo, tal descuydo tenga:
pero yà allì a Fenix siento.
Sale Fenix.
Fen. Señor mio.
Princ. Amada prenda
alma, por quien solo vivo,
vida por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar, quiero.
Fen. No, dexala abierta,
que yo es precisso bolverme
à el instante; Centinela

desde aqui puedo ser yo.
Prin. Que tan breve me concedas
este bien? Fen. Mi sentimiento
de que assistirte no pueda
como dessea mi amor
sabe el Cielo, y que quisiera:
Pero que es esso señor?
Estè el Principe haziendo demostraciones de que le aquexa el corazon.
Prin. Ser la atencion tan grossera
de mi achaque que se atreve
à ofenderme en tu presencia.
Fen. Luego el accidente de el
corazon te ha dado? Ay pena
mayor!
Prin. Aunque mas templado
me aflixe yà, serà fuerça,
mientras suspenso me tiene
sentarme, pues yà flaquea
el sentido.
Sientase en vna silla, y quede como desmayado.
Fen. Ay dueño mio,
y quien padecer pudiera
por ti esse mal Polidoro,
señor, mi bien, dura estrella!
que pueda (grave dolor!)
vn achaque (injusta fuerça!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella:
Principe señor, bien mio,
aun no buelve, el agua alienta
los espiritus, pues quiero
por ella ir. *Vase.*
Sale el Rey solo.
Rey. No sossiega
mi cuydado, quando miro,
que avassalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
afiançada mi quietud:
Pero Cielos! esta es buena *Velo aora.*
ocasion, pues que dormido
alli le miro, pues sea
para el yerro de vn delito
otro delito la enmienda:
muera pues. Mas Dioses Sacros,
Llega à matarlo, y vè que es Polidoro.
que he visto! eladas las venas,
sin aliento el corazon
he quedado, el Cielo obstenta
su castigo; Polidoro
yo, tu muerte no me queda,
ni

ni aun la disculpa, pues huya
de el delito la presencia. *Vase.*

Sale Fenix con agua.

Fen. Si de el parasismo
avrà buelto el Principe?

Buelve en si el Principe.

Prin. O inmensa piedad de los Dioses!
Fen. Cielos, gracias os doy!
Prin. Fenix bella. *Levantase.*
Fen. Como te sientes señor?
Prin. Passada yà la tormenta,
bueno estoy, gloria à los Dioses,
mas que esto? *Fen.* Agua que bebas
porque el corazon alivies.
Prin. Damela, y esta vez tenga

Tome el agua.

este nectar, ò ambrosia
contraria naturaleza,
pues la ministra Deydad,
porque Laminides beba.
Fen. Tu cortesania estimo,
sientate para beberla.
Prin. Quando Deydad te venero
muy bien fuera irreverencia. *Bebe.*
Prin. Benditas
las Sacras Deydades sean
que à este crystal sin color,
olor, ni sabor, le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.
Fen. Què miro, mi Padre viene,
à Dios bien mio. *Vase.*
Prin. Era fuerça,
pues, no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera,
quiero tambien retirarme
por si alguno con èl, entra.

Vase por la puerta de enmedio, y sale Rodulfo.

Rod. Llamame el Rey, y se và!
mas no es mucho, quando tiene
los cuydados que previene
que se olvidasse; ò si yà,
cessassen sus tiranias,
pues quando admirar prevengo,
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias:
confiesso que estoy cansado
sentarme quiero; ay de mi!

Sientase en la misma silla donde estuvo el Principe.

que tan sin razon assi
contra mi severo el hado
se mire, que Polidoro,
mi Principe, y mi señor
à quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro
con tal terneza; à mi hija
à Fenix, pero no quiero
quando quexarme no espero
dàr aliento con que afliga
mi corazon, mi Rey es,
lo que me debe no ignora,
pues lo que me toca, aora,
obre yo, que si el despues
falta à lo que le ha tocado
tendrà mas fuerça mi quexa:
el cansancio no me dexa
discurir, sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido,
haga pues mi triste anhelo
descanço aqui del desvelo.

Quedase dormido la cabeza sobre el codo, y sale à el paño el Principe.

Prin. Si Rodulfo se avrà ido;
mas dormido alli, le atiendo;
de aqui no me he de mover
su centinela he de ser
duerme, que yo te defiendo.

Salen el Rey, y Balarte.

Rey. Buelvo a dezirte señor,
que seria ilusion.
Bal. Digo,
otra vez que à Polidoro
vi, y que sin duda me afirmo
en ello.
A el pañ. Prin. Què veo! mi Padre,
y Balarte, si han sabido
que vivo estoy, y abuscarme
vienen.
Rey. Y mira si ha sido
assi, pues del mismo modo
que lo dexè, alli le miro.
Bal. Valgame Jupiter!
Rey. Llega, y verasle.
Bal. Aun no respiro, *à p.*
que pueda dàr tanto horror
vn mudo cadaver frio.
Prin. Nada puedo oirles,
que consultaràn?
Bal. Mas mi invicto
valor, rendirse no puede;
à verle ma determino.

Llegase poco à poco.

Prin. A hablar sin duda Balarte
và à Rodulfo, necio ha sido
si

si lo despierta mas yà, se buelve.
Rey. Haslo di, y à visto?
Bal. Tu engaño he visto señor,
mira si verdad, te he dicho
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que alli està dormido.
Rey. Què dizes? *Bal.* Mirarlo puedes
si tampoco me has creydo.
Prin. Otra vez buelven à hablar
que estàn consultando digo,
si lo despertaràn.
Rey. Fue fantasia del sentido.
Prin. No me buscan à mi, pues
yà huvieran entrado.
Rey. Hijo, si es Rodulfo ocasion es
esta, en que nuestro peligro
asseguremos, y pues
entrar nadie nos ha visto
muera aora Rodulfo. *Bal.* Aunque
por Fenix llego à sentirlo, *à p.*
primero mi Padre es.
Rey. En que te suspendes hijo,
à que aguardas, muera. *Bal.* Muera.

Sacan las espadas vanse à èl, sale el Principe mata las luzes, saca la espada, y despierta à Rodulfo, y riñe el Principe con Balarte, buscando como à escuras.

Prin. Què veo Cielos Divinos!
matarle quieren, su vida
defiendo assi.
Rey. Mas que miro!
quien las luzes nos ha muerto?
Prin. Dispierta hombre.
Rod. Que ruydo,
pero Cielos, à qui espadas,

Saca la espada.

traed luzes.
Bal. Que aya podido
resistirse à mi valor?

Sale el Marquès con la espada en la mano.

Marq. Quien aqui.
Prin. Yo me retiro
que luzes traen.
Marq. Este estruendo; causa?
Rey. Fingir determino
que aora llegamos? què es esto?
Ha de mi guarda.
Rod. Alli he oido à el Rey.
Criad. Aqui estàn las luzes.

Sacan luzes, y se hallan Rodulfo, y el Marquès como riñendo, y el Rey, Balarte en medio, y salen soldados.

Rey. Què esto Rodulfo amigo?
Marquès vos contra Rodulfo?
prendedle:
Marq. Señor invicto; advertid.
Rey. No he de escucharos.
Marq. Que yo aora.
Rey. Yo soy testigo,
de vuestra traycion.
Marq. Mirad.
Rod. Señor, que atendais os pido,
que el Marquès es impossible
que el intentasse.
Rey. No he de otros
que yà veo que essas son
noblezas de vuestros brios:
pues el Marquès contradize, *à p.*
con tal fuerça mis disignios
impidiendo que à Balarte
jure el Reyno, assi consigo
la vengança rebozada
con mi justicia.
Marq. Suplicoos señor.
Rey. Que aguardais, Soldados.
Soldados. Vamos.
Rod. A tus pies rendido,
Señor te ruego. *Rey.* Rodulfo,
yà yo os tengo respondido,
llevadle.
Soldados. Vamos Marquès.
Marq. Pues mi innocencia os intimo,
los Dioses me libraràn.

Llevanle los Soldados.

Rod. Vuelvo otra vez à deziros.
Señor que el Marquès? *Rey.* Rodulfo,
bien està, y creed que he sabido
que el Marquès apassionado
contra vos, por aver visto
seguis mi parecer justo,
à mataros aora, vino,
pero yo harè, que examine
en su cabeza el cuchillo.
Bal. Rodulfo; à el Rey mi señor,
le estad muy agradecido
de que vuestra vida guarde.
Rod. Con veneracion estimo,
vuestras honras, mas señor.
Rey. Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rod.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rod. Mas obedeciendo os sirvo.
Bal. Malogròse la ocasion. *à p.*
Rey. Que aya otra determino. *Vanse.*
Rod. Pues aunque el Rey lo assegura

creer en mi fuera delito,
que el Marquès mi muerte intente;
bien Polidoro avrà oìdo
el alboroto yo quiero
irle à dàr de todo aviso. *Vase.*

Salen por las dos puertas, sin verse Onorio, y Garivay.

Onor. A donde pendencia ha avido
siempre algo, acaerse llega.
Gar. Siempre donde ha avido brega
algo se ha de aver caydo.
Onor. Y assi, poco à poco vengo.
Gar. Y assi vengo poco à poco.
Onor. Avèr si con algo toco.
Gar. Avèr si ventura tengo. *Veense*
Onor. Pero ay de mi yo soy muerto.
Gar. Pero con Onorio he dado. *à p.*
Onor. Sin aliento me he quedado.
Gar. Pues revistome de muerto. *à p.*
Onor. Ni aun para poderme ir
tengo animo, que he de hazer,
que tambien he menester
animo para huir.

Habla como muerto.

Gar. Onorio, no ay que temblar,
de paz, à hablarte he llegado,
y de Jupiter embiado.
Onor. Bien lo pudiera escusar.
Gar. La necessidad que tengo
mirando à ti, me embiô.
Onor. Què puedo en esso hazer yo?
Gar. A que me remedies vengo:
sin vn quarto ha muchos dias
que estoy.
Onor. Què con esso quieres?
Gar. Que me des lo que tuvieres
para Missas, y obras pias.
Onor. Pedir Missas, no es igual,
pues fuisteis Gentil de hecho.
Gar. Quando no me hagan provecho,
no me pueden hazer mal.
Onor. Pues no son medios mas buenos
que yo te las diga acâ?
Gar. No amigo, que por allà
nos las dizen vn Real menos.
Onor. Pues dime, en ti pena ay?
Gar. Ni en pena, ni en gloria estoy.
Onor. Como assi?
Gar. No vès que soy,
el alma de Garivay;
Los docientos, como espejos,
escudos, dà.
Onor. Pues, (que escucho!)
lo sabes?
Gar. Sabemos mucho,
los que somos muertos viejos;
damelos pues à que esperas.
Onor. Tomalos, que sentimiento!

Dale vna bolsa.

Gar. Pues que tu me dàs docientos,
yo te prometo Galeras:
la cadena.
Onor. Grave daño. *Gar.* Me dà.
Onor. Toma, yo perezco. *Dasela.*
Gar. Damela que yo te ofrezco
guardarla como oro en paño.
Onor. Tapo el diamante. *à p.*
Gar. Pues dàs, dete el Cielo.
Onor. Y sea al instante.
Gar. Pues dame aora el diamante;
porque el Cielo te dè mas.
Onor. No me dexas bien ninguno. *Daselo.*
Gar. Que assi, mi amistad prevengas
quiero, y que del Cielo tengas
Onorio, ciento por vno.
Onor. Y di esso es cierto? *Gar.* Pues què no?
Onor. Pues lo que quitado me has
dame, y toma lo demàs.
Gar. Desconfias, pues bolò,
y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,
y dale por otro tal
muchos recados à Flora,

Yendose poco à poco.

y dile tambien que ya,
su desseo se cumpliò,
pues tengo su hazienda yo,
que ella bien lo entenderà;
y el verla aora llevar
no sientas pues otro dia
con otra alcahueteria
se puede esto remediar. *Vase.*
Onor. Que se lleve el diablo oy
lo bien ganado en vna hora,
esto es mal ganado, aora
falta que me lleve à mi. *Vase.*

Salen Balarte Astrea, y acompañamiento.

Bal. Suspende el ayrado ceño,
y aunque tu rigor alabo
no en humildades de esclavo,
las tiranias de dueño
emplees, que en el rendido
le desluze la grandeza.
Astr. Que me dexe vuestra Alteza,
es solo lo que le pido,
y no esfuerça sus afectos,

que aunque en el arte de amar,
en el saber engañar
se conocen los discretos.
Oy el desengaño aqui
me dà su engaño cruel,
pues de Fenix el papel
le viene à ensayar en mi;
vayasse yà que en la vida
me ofende, pues bien se advierte
que viendo à quien me dà muerte
brotarà sangre la herida.
Bal. Mal Astrea tu rigor
mi tierno amor satisfaze.
Astr. De quantos agravios me haze
hagame aora este favor
Vuestra Alteza.
Bal. No me he de ir. *Astr.* Què pesar!
Bal. Mira que no tu crueldad;
Astr. Irème yo.
Bal. Pero à Fenix veo venir. *à p.*
Astr. Fenix viene. *à p.*
Bal. Yà señora os obedezco,
Astr. Pues aora,
no quiero dexaros ir.

Salen Fenix, y Flora.

Fen. A daros el para bien
Principes, mi afecto viene
de que yà Grecia previene
que a vn tiempo gloriosos dèn
en repetidas grandezas
(que gozeis eternos plazos)
a los cuellos, dulces lazos
Laurel Sacro à las cabezas.
Astr. A vuestro afecto obligada

Ponse grave.

quedo.
Flor. Y que tiessa se ha puesto.
Fen. O vanidad, y que presto
pudiste tomar possada!
Bal. Yo Fenix de vuestro amor *à p.*
(rigor dixera mi pecho
mejor) quedo satisfecho.
Fen. Guardeos el Cielo, señor.
Astr. Lo que mas Feñix estimo,
à mi fortuna dichosa
es, el que feliz esposa
sea de el Principe mi primo,
pues èl con tiernos desvelos,
solo mi hermosura aprecia.
Fen. Si pensarà aquesta necia *à p.*
que con esto me dà zelos.
Flor. Tirôle la cuchillada. *à p.*
Fen. Pero verà con presteza, *à p.*
que toda aquesta grandeza
como es del mundo es soñada.
Astr. Yà no temerè rezelos.
Fen. Gozadle edades dichosas.
Astr. Si harê, que aquestas son cosas
que las disponen los Cielos.
Flor. El Rey.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Gracias à los Dioses
hijos, que yà dezir puedo
que tendrè vn gustoso dia!
Fen. Què no lo diràs, entiendo *à p.*
Rey. Mirad desde essos balcones
la alegria con que el Reyno
por Principe os aclama,
a los celebras festejos
atended, y à el regozijo
con que sus leales pechos
à vozes, su amor publican
repitiendo en dulçes ècos.

Dentro vozes, y caxas.

Vozes. El Principe Polidoro: viva.
Rey. Què escucho! *Bal.* Què atiendo
Vozes. Viva Polidoro, y muera la tirania.
Astr. Què es esto Fenix?
Fen. Aquestas son cosas
que las disponen los Cielos.
Flor. Llevôla.

Sale Onorio.

Onor. Señor procura
retirarte, porque el Pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
â el Principe Polidoro
que los caudilla. *Rey.* Cielos!
luego Polidoro es vivo?
Onor. Pues viene aì, no estarâ muerto.
Astr. Grave pena.
Bal. Riesgo grande.
Rey. A vil Rodulfo.
Onor. Diziendo vienen.
Vozes. Viva Polidoro,
Señor, y Principe nuestro, *caxas.*
y muera la tirania.
Flor. El vino, se les ha buelto vinagre.
Fen. Llegô la hora
de mis dichas, què contento?
Rey. Pues sus aleves trayciones,
castigarê, vive el Cielo,
sigueme hijo.
Bal. A tu lado, me tienes. *Vanse.*
Astr. Y yo pretendo
ser oy segunda Belona. *Vase.*

Flor. Beleta serà mas cierto,
pues que le ha mudado el ayre
todo el desvanecimiento.
Fen. Yo constante he de seguir
à Polidoro. Flor. Y yo quiero
ir à pagar los recados
que me embiò quando muerto
Garivay; pero mejor
serà vèr desde aqui esto.
Dentro ruydo, y caxas.
Dent. Prin. Ea Vassallos leales.
Dent. Rey. Traydores contra el Rey
vuestro, armas tomais?
Dent. Vozes. La justicia de el Principe
defendemos.
Flor. Què gusto es vèr esto; mas
el Principe sacudiendo
le viene el poleo à Balarte.
Salen riñendo el Principe, y Balarte.
Prin. Tyrano muere à mi azero.
Bal. Mi resistencia veràs.
Entrase riñendo.
Flor. Què brava ventana tengo:
pero aquesto es de mas gusto.
Salen riñendo Garivay, y Onorio.
Gar. Ea so Onorio; morietur
en latin.
Onor. Ha muerto falso.
Asse por las espaldas Flora à Onorio, y le tiene los brazos.
Flor. Dale que aqui te lo tengo.
Onor. Què es lo que hazes traydora?
Flor. Esto hijo, es ir, con el tiempo,
y lo de viva quien vence; dale.
Onor. Buen Quartel.
Gar. No quiero,
que mañana me pondràs
demanda de los docientos,
de el diamante, y la cadena.
Onor. Pues digo que desde luego
te lo perdono, y le hago donacion.
Flor. No te fies de esso
sino te haze vna escriptura
tan gorda?
Gar. Item, el derecho
que à Flora, has tenido,
has de renunciar.
Flor. Y para ello,
nos ha de dàr vn fiador
con hypotecas.
Onor. Yo ofrezco
hazerlo assi, amigo mio.
Gar. Què comedido es el miedo!
le pediremos mas?
Flor. Que nos dè algo encima.
Onor. No tengo en conciencia.
Flor. En Genovès, ha jurado,
no ay que creerlo.
Salen acuchillando à el Rey soldados.
Sold. Muera vn tirano.
Rey. Ha traydores, en vuestras vidas.
Sale el Principe con la espada en la mano, y Fenix, Rodulfo, y el Marquès.
Prin. Teneos,
suspended nobles Vassallos
los irritados azeros,
y atentamente escuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos,
Grecia oyga, y el mundo todo,
y vos Padre à el mesmo tiempo
oydme, sin que me culpen,
el Prologo aora, puesto
que à esto solo se reduce
de aquesta historia el sucesso:
Por ser hijo de Adriana,
que el odio mereciò vuestro,
sin otra causa intentasteis
mi muerte, como si el serlo
eleccion huviera sido
mia, y en mi culpa haziendo
lo que fue de el Cielo causa,
tirano, cruel, sangriento,
castigais como delitos
disposiciones de el Cielo;
con vn veneno antes,
y despues con violento azero,
aquel mismo ser que vos
me disteis (rigor severo!)
deshazer quisisteis, quando
à repetir esto llego,
tal espanto, tanto horror
me dà que viven los Cielos
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que aun tiempo,
lo entendieran sin oirlo,
y lo oyeran sin saberlo:
No hallo con que exagerar
crueldad tanta: que ay excessos,
tan estraños, y delitos
tan enormes ay, que aun vemos,
no le señalan las leyes
el castigo suponiendo
por no posible, que aya
quien los cometa, con esto
vuestra crueldad, quede aqui
encarecida, no aviendo
mas

mas que ella misma, con que
compararla; todo es menos
quanto aqui, dezirte pueda,
y assi quedese en silencio:
Yo pues à tanto rigor,
con ardid, traza, è ingenio,
me defendido amparado
de Rodulfo, porque el Cielo
si me diò vn tyrano Padre
me concediò, vn verdadero
amigo, que siempre à el daño
prestan los Dioses remedio:
Mi hermano Balarte si,
mi hermano; pero no quiero
hazer en su alevosia
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien el de el cargo vuestro;
pues si espejo el padre es
de el hijo, y en los reflexos
de el crystal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerça es, que la sombra hiziesse
lo que mirò en el espejo:
Altrea, pero tambien
su tyrania aqui dexo,
pues la ambicion de reynar
pudo endurecerle el pecho,
demàs que en las hermosuras
el ser tyrana no es nuevo.
Yo finalmente ofendido
en mi vida, à vn tiempo mesmo
de vos, mi Hermano, y Altrea,
y otra forma no teniendo
para assegurarla, hallando,
que dàn permission los Cielos,
que à quien darme muerte intenta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido à tanto despecho,
incitado à ofensa tanta,
y lo que mas es, atento
à la razon que me anima,
à Balarte dexo muerto,
sin que de hermano à el cariño
le dispensassen los fueros
à Altrea en vna Carroza
à bestial clausura entrego,
indultandole mi ira,
sus hermosos privilegios,
por no profanar Altares
de amor, con humos sangrientos,
y siendo señor la mesma
razon, y aun mas la que tengo
para con vos, como movil
principal, de sus intentos;
quando con la misma ira,
a vuestra presencia llego,
à el querer executar
el furor con que me enciendo,
inmovil el brazo miro,
sin impulsos el azero,
elada la execucion,
y el aliento sin alientos;
pues aunque la razon pudo
moverme à el rigor severo
de dàr la muerte à vn hermano
vengativo, torpe, y ciego,
y que esta razon pudiera
disculparme, no me atrevo,
pues si en el Padre à los Dioses
mirando estoy, siendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda;
que no ay razon contra vn Cielo.
No ay contra vn Padre razon:
y assi à vuestras plantas puesto
mi espada os rindo, con que
podeis quedar satisfecho,
en el delito de aver
nacido sin gusto vuestro;
matadme señor, matadme,
la saña de el odio vuestro
que idropicas iras vierte,
satisfaga lo sediento,
de su insaciable rigor,
para que escrivan los tiempos,
en nunca olvidadas lineas,
porque la fama, con ècos
de memoria eterna diga,
que huvo vn Hijo tan atento,
que la ofensa de su Padre
la vengò con el respecto.
Gar. Los Diablos lleven el alma
que tal haze, voto à Venus
que avia de devanarle
las tripas por el pesquezo.
Rod. Què bizarra accion!
Marq. Què noble vengança!
Flor. Què bravo quento.
Fen. Confuso el Rey se ha quedado.
Rey. Que es lo que me passa Cielos! *ap.*
muerto mi hijo Balarte,
Altrea muerta, descubierto
mi delito, Polidoro,
humilde à mis plantas puesto,
toda Grecia conjurada,
cul-

culpado de todo el Reyno
mi rigor; yo tan cruel,
que puede tener intento
de dàr muerte à mi hijo mismo?
ò esto no es verdad, ò es sueño,
ò yo racional no soy,
ò sentimiento no tengo,
pues quando he sido, ay de mi,
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con que à el mundo, y à los Cielos,
puede; pero ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y yà
vn elado sudor siento,
vna fatiga, vn ahogo,
vna afliccion, vn tormento,
vn dolor, con que la vida,
los sentidos, el aliento,
à la fuerça, à la congoja,
la vista, el tacto, el esfuerço,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho,
valedme Cielos piadosos.
Cae muerto.
Prin. Què es lo que miro?
Rod. Què veo?
Fen. Si es desmayo?
Marq. Mas parece.
Gar. Què diablos le ha dado à el viejo?
Flor. Se ha caydo de maduro.
Rod. Señor el Rey està muerto.
Gar. Nunca otra cosa nos falte.
Fen. Ahogòle el sentimiento.
Onor. El se muriò de verguença.
Gar. No cumplia aqui con menos.
Prin. Disposiciones Divinas
son todas, pues quiso el Cielo,
mostrar, conmigo, y mi Padre,
lo piadoso, y justiciero;
retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento,
se deposite.
Rod. Vassallos,
yà Polidoro es Rey vuestro,
dezid à vozes, que viva.
Dent. Vozes. Viva por siglos eternos
Polidoro nuestro Rey.
Prin. Marquès yo quisiera vn Reyno
daros, que bien lo merece
vuestra lealtad, mientras tengo
que daros mas, mi Almirante
os hago.
Marq. A vuestros pies puesto
tanta merced os estimo.
Prin. Garivay, mi Repostero
mayor te hago, y à Onorio
mi Despensa doy.
Gar. Troquèmos,
y te doy à Flora encima.
Prin. A ti Flora desde luego
dos mil ducados te doy
de renta:
Flor. Guardete el Cielo,
Rey, y señor dos mil años
mas, de los que has de estàr muerto.
Prin. Despues à todos mercedes
harè, yà confusos veo *à p.*
à Rodulfo, y à mi amada Fenix.
Rod. Què puede ser esto *à p.*
à todos mercedes haze,
y de mi se olvida?
Fen. Cielos!
como de mi no se acuerda. *à p.*
Prin. A vos Rodulfo no tengo
aora que daros.
Rod. Señor,
yo con ser criado vuestro
no tengo que dessear.
Prin. Pero à Fenix, por vos quiero
darle vna Joya, no sè
si es de su gusto, y supuesto
que à otra de mas estima
no la puedo dàr, la ofrezco
mi mano; di si la quieres?
Fen. Con toda el alma la acepto.
Prin. Dezid, que viva la Reyna.
Onor. Flora mia, aquesto es hecho.
Gar. Y Don Francisco de Leyva
este caso verdadero
que sucediò en Grecia ofrece,
y està, à vuestras plantas puesto.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.